
CAPÍTULO IV

Cambios políticos y preferencias nacionales: su incidencia en el regionalismo sudamericano del siglo XXI

NOEMÍ B. MELLADO

Introducción

América Latina en general conforma un espacio político y económico heterogéneo en el que existen múltiples actores, con propuestas regionales diferentes en cuanto a modelos de desarrollo e inserción internacional.

El actual contexto político y económico internacional se encuentra atravesado por la incertidumbre derivada de la dinámica vertiginosa con la que ocurren los cambios globales, transformando el sistema internacional, debilitando al multilateralismo y regionalismo en sus diversas dimensiones y generando una preocupación por el futuro del orden internacional liberal. Las relaciones de poder sufren una profunda mutación por lo que la estructura del sistema internacional se reconfigura con polos mal definidos, acompañado por una puja por la hegemonía entre Estados Unidos (EE.UU.) y China luego de que ésta se iniciara como jugador global, sumado a diferencias geopolíticas como la de EE.UU. con Rusia. Las resultantes son las políticas de apertura y el proteccionismo en permanente mutación, a la par que se exacerbaban los nacionalismos político y económico, tal como ocurrió con la decisión del Reino Unido de abandonar la Unión Europea (UE) en su

condición de Estado miembro (*Brexit*). Fruto de esta conducta es el retraimiento del bloque europeo “como actor internacional frente al protagonismo de los países emergentes y actores transnacionales” a raíz de las secuelas de la crisis económica que la atravesó, agravadas por la “desconfianza” hacia las propias instituciones comunitarias (Mellado, 2018, p. 149; Mellado, 2017, p. 21).

La asunción de Donald Trump en EE.UU. significó a nivel global un accionar unilateral e imprevisible con cambios en la geopolítica mundial al abandonar el Tratado Transpacífico (TPP), el Acuerdo de París sobre el cambio climático y el Tratado Nuclear con Irán, además de impulsarla reforma al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o NAFTA) a través del *United States-Mexico-Canada Agreement* (USMCA) o Tratado México-EE.UU.-Canadá (TMEC). Con su política de *America First* promovió nuevas formas de políticas proteccionistas unilaterales expresado a través de negociaciones bilaterales; amenazas, guerra comercial y cambiaria con China (segunda economía mundial), con implicancias geoeconómicas que ponen en juego la estabilidad económica y financiera internacional profundizando así el escepticismo sobre las normas y acuerdos multilaterales. De este modo, en la era Trump se pasó del discurso liberal tradicional que promovía el libre comercio, el multilateralismo y la democracia liberal, a una exaltación “soberanista y ofensiva” (Tussie, 2019, p.110) con una visión anti-globalización y retórica nacionalista, deteriorando su relación con Europa.

Las pautas de funcionamiento del sistema global se ven así afectadas debilitando al multilateralismo en el contexto de un sistema financiero internacional “desregulado” (Barcena, 2018, p.108). Las reglas no sólo son cuestionadas por los perdedores y los que sienten que no participaron en su construcción, sino por los mismos actores centrales que las diseñaron en su propio beneficio, resquebrajando al orden mundial. Debido a la paralización de las negociaciones en la Organización Mundial de Comercio (OMC) se agudizó el interregionalismo, aumentó la participación en acuerdos mega-regionales como así también proliferaron los Tratados de Libre Comercio (TLC)¹ y el regionalismo cruzado (Garzón y Prieto, 2017), diseñándose así nuevos escenarios y regulaciones en las que el

¹ Conforme Halperín (2018) el “[...] mentado ‘bilateralismo’ como rasgo dominante de los compromisos comerciales y económicos internacionales podría ser atribuido a las condiciones impuestas en el seno de una economía global cuyos procesos de acumulación y reproducción del

organismo multilateral de comercio pierde protagonismo, resintiéndolo estructuralmente y planteando nuevos retos para la inserción internacional de los países latinoamericanos, tal como lo señalan estudios previos.

En consecuencia, surgen amplios debates académicos que van desde la emergencia de un nuevo orden mundial poshegemónico (Nolte, 2019) multipolar o multiplex (Amitav Acharya, 2017), la reconfiguración global del poder (Ayuso, 2019) a la crisis de la globalización, la crisis de hegemonía (Sanahuja, 2017 y 2019; Tussie, 2019), la crisis del orden internacional (Ikenberry, 2018), entre otros.

La incertidumbre se acrecienta de modo inconmesurable por la emergencia de un evento disruptivo a escala global: la pandemia del COVID-19 con su expansión exponencial a nivel mundial. En un mundo que todavía siente las consecuencias de la crisis económica que lo aquejó, frente al *shock* de esta pandemia las medidas que adoptan las economías mundiales para frenarlo hacen pensar en una tasa de crecimiento global muy por debajo del 2,9% con la que se expandió la actividad durante el 2019, previendo la OMC una caída del comercio global entre el 13% y el 32% (El Economista, 2020). Se suma a ello la salida de capitales de los mercados emergentes hacia clases de activos más seguros como el oro o los bonos americanos como refugio de valor. La fuga se acelera por la guerra de precios desatada en el seno de la OPEP frente a la actitud de Arabia Saudita de recortar sus precios del petróleo debido a la negativa de Rusia (segundo productor mundial) de reducir la cuota de producción. Las implicancias geoeconómicas de estos fenómenos también afectan la estabilidad económica y financiera internacional y demostrarían que, mientras el mundo está cada vez más globalizado está más fragmentado, mostrando una vulnerabilidad e inseguridad mayor.

Por tanto, la conflictividad global derivada tanto de factores geoeconómicos como geopolíticos influye en el espacio regional y a

capital están activados por un ritmo frenético de sustituciones tecnológicas cuyos efectos adversos deben ser necesariamente asumidos por los estados nacionales. A los efectos de esta función reparadora o compensatoria, parecería que el encadenamiento de relaciones bilaterales a través de TLC resulta particularmente apropiado para que cada Estado nacional logre regular y graduar la inserción internacional de su actividad económica interna". (pp. 6-7)

nivel doméstico de los países, del mismo modo que los factores domésticos se interrelacionan con los globales desestructurando la gobernanza en sus distintos niveles (global, regional y nacional). Al respecto, Rojas Aravena (2018) sostiene que el mundo está sobrellevando un proceso de transformación de carácter “interméstico”, esto es, problemas que son globales a la vez lo son en lo doméstico, afectando a “[...] todos y cada uno de los países, independientemente de la región donde se ubiquen. De forma específica inciden en la transnacionalización sobre la política doméstica en cada región por sus particularidades y las formas de inserción en el sistema internacional” (p.173).

El escenario regional se identifica por sus desequilibrios socioeconómicos y políticos que la pandemia mundial pone aún más al descubierto, demostrando las insuficiencias de los sistemas de salud y las desigualdades sociales. Al unísono los Estados tratan de enfrentar el problema con medidas que tienden a llevar a cada país a encerrarse en sus propias fronteras y concentrar esfuerzos en sus agendas interiores en desmedro de los instrumentos de cooperación e integración.

Como actor en la dinámica internacional, Sudamérica exhibe una limitada cohesión regional derivada, entre otros factores, de: la deficiente interdependencia y convergencia económica-comercial intrarregional, a diferencia de la extrarregional que siempre ha sido más dinámica; la falta de liderazgos políticos ciertos; la ineptitud para consensuar acciones cooperativas o de concertación en defensa de los intereses comunes; la limitada institucionalidad y el relevante énfasis en la soberanía nacional; la fragilidad funcional jurídico-institucional de carácter intergubernamental con un fuerte presidencialismo; el obstructivo mecanismos de toma de decisiones (consenso o unanimidad) que permite a cualquier miembro bloquear el avance del proceso; el cambio de EE.UU. por China como principal socio comercial de la región; la fractura que provocó Venezuela amenazando con desestabilizar la región.

De este modo la incertidumbre transversaliza no sólo lo socio-económico sino lo político. Los cambios gubernamentales con un giro político más conservador muestran el fracaso de los proyectos políticos progresistas y populistas como respuesta al neoliberalismo de fines del siglo XX. Esos proyectos a mediados de la actual década y con el fin del superciclo de las materias primas, comienzan a evidenciar signos de agotamiento por el cuestionamiento y reclamos a nivel doméstico de los servicios esenciales de educación, salud y

seguridad social, que se tradujo en un voto castigo, dando lugar a un cambio en el mapa político regional y con ello en la política exterior que perjudica al regionalismo.

Asimismo la fragmentación lo atraviesa con una multiplicidad de propuestas de diversa índole como instancias de concertación, cooperación e integración. Cada uno de estos mecanismos ha generado sus propias reglas con una yuxtaposición regulatoria. Sin embargo, en el marco multilateral, se ha perdido peso e incidencia en las agendas global y regional mostrando los países ineptitud para converger en acciones comunes, resintiendo no sólo las instituciones regionales sino la capacidad de negociación externa.

El regionalismo latinoamericano en general exhibe una historia de fracasos. Algunos de los proyectos subregionales se encuentran sumidos en una profunda crisis o paralizados (ALBA, CELAC), otros siguen un proceso de desinstitucionalización (MERCOSUR) y desintegración (UNASUR, G3), mientras que están los de reciente creación (AP y PROSUR) que plantean serios interrogantes. La dificultad que enfrentan los distintos procesos ha sido abordada por la academia y se diferencian dos posiciones: los que basan su análisis en la incidencia de “factores externos” sobre los esquemas de integración latinoamericanos (crisis global, protagonismo de China, reconfiguración del sistema multilateral, el ascenso de Trump, el *Brexit* entre otros), inclinados a superarlos a través de la inserción en el mercado global que en la integración regional (Silva Flores, et al., 2018, pp. 5-12; Botto, 2017, pp. 155-174). La otra, enfatiza su explicación en las tensiones derivadas de “ideologías” no convergentes (Gomes Saravia y Granja Hernández, 2019, pp. 159-182).

En la trayectoria histórica del regionalismo latinoamericano las marchas y contramarchas del accionar de los gobiernos en política exterior producto de las transformaciones políticas domésticas pueden modificar las preferencias nacionales con relación al modelo de regionalismo (Sanahuja, 2017a), de allí que se tienda a instituir nuevas recetas y celebran su inauguración con pretensiones fundadoras de integración regional/regionalismo. Aunque exhiben enunciados retóricos y grandilocuentes no se condicen con la realidad y en el fondo solapan su inclinación por privilegiar los objetivos nacionales sobre los regionales.

A partir de estas aseveraciones de una historia de fracasos y en un marco de incertidumbre que caracteriza el tiempo actual, se

formulan las siguientes preguntas: ¿Qué incidencia tienen los cambios políticos en el accionar de actores estatales sobre los procesos y/o propuestas de integración en el siglo XXI? ¿Cuáles son las variables geopolíticas y geoeconómicas que identifican sus proyectos regionales? ¿Cómo afecta a los procesos en funcionamiento? ¿Cuáles son los desafíos sobre su trayectoria futura?

Concretamente se pretende analizar cómo los cambios políticos domésticos pueden modificar las inclinaciones nacionales sobre el tipo de integración/regionalismo, determinando el curso de acción de un grupo de países –Brasil, Argentina, Venezuela, México y Chile– y su incidencia o impacto en los procesos de integración Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y Alianza del Pacífico (AP), planteando desafíos sobre su trayectoria futura. Se limita temporalmente el estudio a las dos últimas décadas del siglo actual.

Se articulan las dimensiones doméstica e internacional, sobre la base de las teorías que enfatizan que la política internacional de los Estados está influenciada a nivel doméstico por las vinculaciones entre gobierno y sociedad y se interrelacionan en sus dos niveles. (Putnam, 1996). Se toma como unidad de análisis a los presidentes de los países seleccionados para abordar las dinámicas de política internacional en las dimensiones (estilo de política exterior, orientación geopolítica, orientación económica y orientación hacia EE.UU. y países centrales). El estudio se efectúa tomando antecedentes bibliográficos, discursos, documentos oficiales (declaraciones, resoluciones, acuerdos, etc.) y prensa escrita con una perspectiva cualitativa. Se combinan distintos enfoques (política exterior, regionalismo, geopolíticos y geoeconómicos).

1. Breve marco analítico de partida

Robert D. Putnam en su obra original (1988) proponía la metáfora del juego en dos niveles para estudiar la interacción de la política nacional e internacional. Argumentaba que en las negociaciones internacionales se compartían simultáneamente dos mesas (nacional e internacional) con diferentes jugadores (aludiendo de esta forma a la multiplicidad de actores e intereses) en dónde se opera simultáneamente con la política nacional e internacional tratando de equilibrar los intereses. El Estado como actor principal (1996) interrelaciona ambas políticas en el doble nivel de tal forma

que, los intereses domésticos pueden afectar los resultados de las negociaciones internacionales y la política internacional puede orientarse a satisfacer los objetivos domésticos.

Desde esta perspectiva, los Jefes de Estado (en nuestro caso los presidentes) como negociadores se mueven en los dos niveles y media entre las presiones de ambos. De allí que los cambios presidenciales en los países seleccionados para nuestro estudio adquieren una gran importancia ante una funcionalidad jurídico-institucional institucional de carácter “intergubernamental” y con marcado “presidencialismo” (Legler y Santa Cruz, 2011; Sanahuja, 2009) en donde los mecanismos de toma de decisiones siguen el procedimiento del consenso o unanimidad que otorga un veto a cada Estado miembro imposibilitando lograr acuerdos, es suficiente la oposición de cualquiera de ellos para bloquear el proceso. Resalta Nolte (2019) que si bien esta combinación entre lo “intergubernamental” e “interpresidencial” ha servido de impulso a la integración en “[...] épocas de fuertes liderazgos presidenciales y de afinidades políticas” también “[...] han dado lugar a bloqueos y retrasos en tiempos de polarización y de falta de consensos político” (p.140).

En Suramérica se ha agudizado el marco de incertidumbre que impera a nivel global por la situación coyuntural política, económica y social interna de algunos países. Los nuevos gobiernos enfrentan en los dos niveles (doméstico e internacional) diversos desafíos: en Argentina, pese a la asunción de un nuevo gobierno (Alberto Fernández), predomina la indefinición económica y se requiere de definiciones externas e internas, del mismo modo en su política exterior, particularmente en el ámbito regional. A Brasil los problemas políticos lo llevaron a un debilitamiento de su protagonismo regional y el actual gobierno de Bolsonaro cambió la orientación de la política del antecesor Partido de los Trabajadores (PT) y, pese a su acercamiento con Donald Trump, muestra signos de inconsistencia en cuanto a su política exterior. Venezuela está sumida en una de las peores crisis económica, humanitaria y política; además está afectada ya que sus aliados más cercanos (Ecuador y Bolivia) se alejaron de la corriente bolivariana. Colombia, con el triunfo de Iván Duque como candidato uribista del Centro Democrático, enfrenta un gran desafío en su proceso de paz. México, pese al amplio triunfo que obtuvo el nuevo gobierno de Andrés Manuel López Obrador como candidato de la coalición “Juntos Haremos Historia” compuesta por Movimiento Regeneración Nacional (MORENA), el Partido del Trabajo (PT) y el partido Encuentro Social

(PES), se encuentra complicada por problemas migratorios, relaciones con EE.UU. entre otras. En Bolivia, el gobierno interino de Jeanine Añez no resolvió todavía la crisis política que padece y a raíz del COVID19 suspendió sin fecha las elecciones generales. Chile, pese a la reelección de Sebastián Piñera, afronta una grave crisis social que sacudió al país a partir de octubre de 2019 y que llevó a promover una reforma constitucional (actualmente suspendida). La crisis política que vive Perú originó la renuncia del Presidente Pedro Pablo Kuczynski por problemas de corrupción ligados con Odebrecht y pérdida del poder político; en su reemplazo asumió Martín A. Vizcarra Cornejo (deberá completar el mandato) quien disolvió el Congreso.

2. Cambios en el mapa político regional en el Sig. XXI

Cuadro 1
Presidentes en los países del MERCOSUR:
por período y partido político

PAIS	PRESIDENTE	PERIODO	PARTIDO	CAMBIOS POLITICOS
ARGENTINA	Néstor Kirchner	2003 – 2007	Partido Justicialista-Frente para la victoria (PJ-FPV)	<i>Sucesión política</i>
	Cristina Fernández de K.	2007 – 2011	PJ-FPV	<i>Sucesión política</i>
		2011 – 2015	PJ-FPV	<i>Sucesión política</i>
	Mauricio Macri	2015 – 2019	Cambiamos: Pro-Ari- P. Radical	<i>Alternancia política</i>
	Alberto Fernández	2019 – 2023	PJ-FPV	<i>Alternancia política</i>
BRASIL	Fernando Henrique Cardoso	1999 - 2003	Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB)	<i>Sucesión política</i>
	Luiz Inácio Lula da Silva	2003 – 2007	Partido de los Trabajadores (P.T.)	<i>Alternancia política</i>
		2007 – 2011	P.T.	<i>Sucesión política</i>
	Dilma Rousseff	2011 – 2015	P.T.	<i>Sucesión política</i>
		2015 – 2016	P.T.	<i>Sucesión política</i>
	Michel Temer	2016 - 2018	Movimiento Democrático Brasileño (MDB)	<i>Vice presidente de Rousseff, assume por Impeachment</i>
	Jair Bolsonaro	2018 – 2022	Alianza por Brasil (AB)	<i>Alternancia política</i>

PARAGUAY	Luis Ángel González Macchi	1999 - 2003	Asociación Nacional Republicana (ANR)-Partido Colorado(PC)	<i>Asume como presidente del senado por la renuncia de Raúl Cubas Grau</i>
	Nicanor Duarte Frutos	2003 – 2008	ANR - PC	<i>Sucesión política</i>
	Fernando Lugo	2008 – 2012	Alianza Patriótica para el Cambio (APC)	<i>Alternancia política</i>
	Federico Franco	2012 – 2013	Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA)	<i>Vicepresidente de F. Lugo, asume por su destitución</i>
	Horacio M. Cartes Jara	2013 – 2018	ANR-PC	<i>Alternancia política</i>
	Mario Abdo Benitez	2018 – 2023	ANR-PC	<i>Sucesión política</i>
URUGUAY	Jorge Luis Beattie	2000 – 2005	Partido Colorado (PC)	<i>Sucesión política</i>
	Tabaré Vázquez	2005 – 2010	Frente Amplio (FA)	<i>Alternancia política</i>
	José Mujica	2010 – 2015	Movimiento de Liberación Nacional (MLN) – Tupamaros (T) y FA	<i>Sucesión política</i>
	Tabaré Vázquez	2015 – 2020	FA	<i>Sucesión política</i>
	Luis Alberto Lacalle Pou	2020 – 2025	Partido Nacional (PN)	<i>Alternancia política</i>
VENEZUELA	Hugo Chávez	1999-2001	Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV)	<i>Alternancia política</i>
		2001-2007	PSUV	<i>Sucesión política</i>
		2007-2013	PSUV	<i>Sucesión política</i>
	Nicolás Maduro	2013-2019	PSUV	<i>Asume por fallecimiento de H. Chávez</i>
		2019 – 2025	PSUV	<i>Sucesión política</i>

Fuente: elaboración propia.

Nota: alternancia política: “cambio político al interior de un régimen democrático que permite alterar la orientación política y modificar las políticas públicas de las cuales la política exterior es una” (Oviedo, 2018, p.83). Sucesión política: “cuando el partido gobernante entrega el mando político a otro miembro de ese mismo partido democrático” (pp.86-87).

Cuadro 2
Presidentes en los países de la AP:
por período y partido político

PAIS	PRESIDENTE	PERIODO	PARTIDO	CAMBIOS POLITICOS
CHILE	Ricardo Lagos	2000 - 2006	Concertación. Partido por la Democracia (PD)- Partido Socialista (PS)	<i>Sucesión política</i>
	Michelle Bachelet	2006 – 2010	Concertación	<i>Sucesión política</i>
	Sebastián Piñera	2010 – 2014	Coalición por el Cambio (CC): Unión Democrática por Chile-Renovación Nacional-Chile Primero	<i>Alternancia política</i>
	Michelle Bachelet	2014 – 2018	Concertación	<i>Alternancia política</i>
	Sebastián Piñera	2018 – 2022	Chile Vamos: (Sucesora de CC) Unión Demócrata Independiente- Renovación Nacional-Partido Regionalista Independiente- Partido Evolución por Chile	<i>Alternancia política</i>
COLOMBIA	Andrés Pastrana	1998 – 2002	Partido Conservador Colombiano (PCC)	<i>Alternancia política</i>
	Álvaro Uribe Vélez	2002 – 2006	Partido Social de la Unidad Nacional (PSUN)	<i>Alternancia política</i>
	Álvaro Uribe Vélez	2006 - 2010	PSUN	<i>Sucesión política</i>
	Juan Manuel Santos	2010 - 2014	PSUN	<i>Sucesión política</i>
	Juan Manuel Santos	2014 - 2018	PSUN	<i>Sucesión política</i>
	Iván Duque	2018 - 2022	Centro Democrático(CD)	<i>Alternancia política</i>
MEXICO	Vicente Fox	2000-2006	Partido Acción Nacional (PAN)	<i>Alternancia política</i>
	Felipe Calderón	2006 - 2012	PAN	<i>Sucesión política</i>
	Enrique Peña Nieto	2012 - 2018	Partido Revolucionario Institucional (PRI)	<i>Alternancia política</i>
	Andrés M. López Obrador	2018 - 2024	Movimiento Regeneración Nacional (MORENA)	<i>Alternancia política</i>
PERU	Alejandro C. Toledo Manrique	2001 – 2006	PerúPosible (PP)	<i>Alternancia política</i>
	Alan García	2006 - 2011	Partido Aprista Peruano (PAP)	<i>Alternancia política</i>
	Ollanta Humala	2011 – 2016	Partido Nacionalista Peruano (PNP)	<i>Alternancia política</i>
	Pedro Pablo Kuczynski	2016 – 2018	Peruanos por el Kambio (PPK)	<i>Alternancia política</i>
	Martín A. Vizcarra Cornejo	2018 – 2021	PPK	<i>Vice presidente de Kuczynski asume por renuncia presidencial</i>

Fuente: elaboración propia.

Nota: similar a la del cuadro anterior.

2.1. Afinidades políticas e ideológicas en discusión

Desde mediados del siglo XX e inicios del siglo XXI comienzan a manifestarse las crisis socio económicas y políticas de México (1994), Brasil (1999) y Argentina (2001), el cuestionamiento social y el surgimiento de movimientos sociales como indicios del agotamiento del modelo neoliberal y de regionalismo abierto² de los noventa y de una crisis de representación política que, en el caso argentino, se expresó en el cacerolazo y en que se vayan todos.

Como consecuencia, en Sudamérica ascienden al poder gobernantes que muestran una afinidad política por su pertenencia a partidos políticos de orientación ideológica similar tal como Inacio Lula Da Silva del Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil; Néstor Kirchner del Frente para la Victoria en Argentina; Evo Morales del Movimiento al Socialismo (MAS) en Bolivia; Rafael V. Correa Delgado de la Alianza País (AP) en Ecuador; Hugo Chávez Frías del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) en Venezuela; el Frente Amplio (FA) en Uruguay y Fernando Lugo de la Alianza Patriótica para el Cambio (APC) en Paraguay dio fin a la hegemonía del Partido Colorado en el gobierno que se mantenía desde 1947 (Sousa Santos, en: Aguilo Bonet, 2012; Rodríguez Garavito et al, 2005).

Precisamente, el mapa político regional va conformando un ciclo de gobiernos progresistas (Sanchez, 2017; Serbin et. al., 2012) con cierta similitud ideológica en cuanto al cuestionamiento de los “efectos socio-económicos de las reformas neoliberales” aplicadas y la conversión del mercado regional “en un área de expansión del comercio y las finanzas de las economías desarrolladas” (Mellado, 2017, p. 27; 2018, p. 149). Así es como el regionalismo estratégico (Briceno, 2006; Sanahuja, 2007; Bizzózero, 2014) adquirió un rol esencial como respuesta de los Estados al proceso globalizador. También, sostiene Mellado (2017, p.27), se objetó al multilateralismo en sus diversos niveles -comercial, político y financiero- desarrollando “un discurso confrontativo” de base ideológica de un nacionalismo económico (Turcotte, 2008), nuevas izquierdas

² La CEPAL (1994, p. 8) lo precisaba en estos términos: “[...] proceso de creciente interdependencia económica a nivel regional, impulsado tanto por acuerdos preferenciales de integración como por otras políticas en un contexto de apertura y desreglamentación, con el objeto de aumentar la competitividad de los países de la región y de constituir en lo posible un cimiento para una economía internacional más abierta y transparente”.

(Rodríguez Garavito et al., 2005) o socialismo del siglo XXI (Borón, 2014). El mismo tenía ciertas características programáticas que permitió el resurgimiento del nacionalismo en lo económico (proteccionismo) y la “politización de las agendas externas de los países orientadas geopolíticamente a fortalecer el eje Sur-Sur...” impulsando un regionalismo más “[...] heterogéneo en donde la dimensión comercial perdió protagonismo frente a las dimensiones sociales y políticas recibiendo distintas denominaciones” (Mellado, 2018, p.150) y con una orientación hacia EE.UU. y países centrales más autonomista.

La emergencia de este tipo de regionalismo se debió al cambio político de los gobernantes con similitudes políticas e ideológicas, aunque con diferencias políticas regionales y desavenencias derivadas de competencias por liderazgos en un contexto caracterizado por factores tales como el desinterés estadounidense en la región, el *boom* de los *commodities* y la presencia de nuevos socios comerciales (China e India).

Pese a que su denominación no tiene anuencia en la literatura especializada y de ella derivaron algunos debates, existe consenso académico respecto a que “[...] configura una nueva etapa” (Mellado, 2018a, p. 79). Se referencian algunas: Klaveren (2012) heterodoxo, por su mayor pragmatismo y la superposición de diversas vías de acción; Bizzózero (2014) estratégico y continental, impulsado preferentemente por Brasil; Tussie y Trucco (2010) poscomercial, por su énfasis en superar los factores que están detrás de estos procesos y no sólo su dimensión comercial; Riggirozzi (2012)³ poshegemónico, al desafiar los patrones tradicionales de comercio y la hegemonía estadounidense; Chacón (2004), Motta Veiga y Rios (2007), Sanahuja (2009), Serbin et. al., (2012) posliberal, para diferenciarlo del regionalismo abierto; Baldwin (2011) regionalismo del siglo XXI, como respuesta al impacto tecnológico sobre la organización territorial de la producción; sin embargo, Bouzas (2017) considera que reúne las características del regionalismo estratégico

³ Conforme a Guerra Cavalcanti (2019, p. 84), la terminología de “regionalismo poshegemónico” utilizada por Riggirozzi tiene su antecedente en Armitav Acharya (2009), en virtud de la cual los órdenes regionales estaban inscriptos en la “práctica de hegemonía”; al finalizar la hegemonía americana se estaría en la emergencia de “hegemonías regionales”.

por ser estos acuerdos internacionales el resultado de la acción política. Pese a configurar una nueva etapa y que cada autor lo denominara conforme a sus particularidades sin que haya un concepto unívoco del fenómeno, “no modificó los elementos estructurales” (Mellado, 2017, p. 29) que históricamente lo caracterizan.

El criterio de un concepto unitario de regionalismo con distintas denominaciones, según las características particulares de esa década donde convergen ciertas similitudes ideológicas y políticas, no es compartido por Giacalone (2016) por considerar que ellas por sí solas no alcanzan para justificar su existencia, puesto que persistieron las diferencias políticas regionales con una fuerte polarización política y disputas por el liderazgo (Brasil y Venezuela). Más aún, Rojas Aravena (2019) alega que ninguno de los ciclos tuvo “[...] la consistencia, la fuerza y la proyección necesaria para marcar, de manera indeleble, los derroteros de cada uno de los países y, por ende, de la región”(p. 121). Asimismo, la retórica integracionista contenida en los discursos y documentos -declaraciones y resoluciones- de la patria grande, basada en una trayectoria histórica e identidad común, no se corresponde con la realidad, esto es, con el accionar efectivo de las organizaciones.

2.2. Liderazgos en competencia

En esta etapa confluyeron dos liderazgos: uno bajo el protagonismo de Hugo Chávez con su propuesta de Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA, 2004) -a *posteriori* “Alianza”- y, el otro, de Luis Inacio Lula Da Silva con la iniciativa de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN, 2004) luego devenida en Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR, 2008) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC, 2010).

Según Sanchez (2017), la afinidad política entre estos líderes facilitó la creación de estas “organizaciones de carácter intergubernamental” (p.238) con el fin de facilitar la concertación y el diálogo político para superar las dificultades de los viejos esquemas de integración latinoamericanos concentrados en la integración económica. Ambos gobiernos tenían una orientación progresista y una afinidad política e ideológica “de izquierda” con un “discurso antiestadounidense y crítico al neoliberalismo” (p. 237). También reconoce en la creación de las nuevas organizaciones el ascenso de

Brasil como líder regional y su proyecto de sudamericanización para fortalecer su liderazgo y “blindar a la región de interferencias extranjeras”⁴. Esta posición es criticada por Giacalone (2016) al sostener:

“[...] la existencia de gobiernos de izquierda en Brasil y Venezuela no alcanza por sí sola a explicar por qué esta agrupó a una constelación de naciones pequeñas en un primer círculo ideológico (ALBA) y a naciones del Caribe y Centroamérica en otro mayor y transaccional (Petrocaribe), mientras Brasil creaba la Comunidad Suramericana de Naciones...”. (p. 19).

Reconoce (p. 19) que a Brasil el MERCOSUR le sirvió para que surgiera como “poder regional” una vez alcanzada cierta visibilidad y reconocimiento internacional, el gobierno promovió sus “intereses nacionales” antes que los del conjunto tanto en el ámbito regional como global. De este modo su emergencia como poder regional “[...] no representó un cambio de poder global para el regionalismo suramericano” dado que ese país forzó la institucionalización del MERCOSUR y la UNASUR para no verse limitado por el resto de sus integrantes” (p. 20).

El *boom* de los *commodities* fue una variable contextual que tuvo una incidencia muy importante en el accionar de los actores gubernamentales los que, aprovechando la renta petrolera, minera

⁴ Si bien Sanahuja (2011) destaca dos rasgos constantes de la política exterior brasileña: “búsqueda de autonomía”, y “voluntad de convertirse en una potencia regional y global” (p.123), Vigevani y Cepaluni (2007), definen y caracterizan tres formas de estrategia. La que prevaleció durante el gobierno de Fernando H. Cardoso y denominan “autonomía por la participación”, en ella hay adhesión a los regímenes internacionales conciliando el margen de maniobra de la política exterior tendiente a influir en la formulación de principios y reglas que regulan el sistema internacional; distinguiéndose de la “autonomía por la distancia” que enfatiza en la defensa de la soberanía e intereses nacionales con una diplomacia que se contrapone en algunos aspectos a la agenda de las grandes potencias para preservar la soberanía del Estado, ella preponderó al final del gobierno de Sarney. En cambio, Lula da Silva transformó la política externa “autonomía por diversificación” tratando de insertar a Brasil en el escenario mundial e incrementar su protagonismo a través de estrategias autónomas y diversificadas a partir de la cooperación Sur-Sur. (s/p)

y sojera, tuvieron comportamientos tendientes a “expandir o conservar su poder y orientar sus economías para satisfacer sus intereses nacionales” (De Gori, et al., 2017, p.18; Giacalone, 2016, p.19). La tasa de crecimiento económico promedio del período 2003-2008 del 4 % anual, fue acompañada por el incremento de las exportaciones regionales hacia los mercados asiáticos, el aumento de los precios de las materias primas por una mayor demanda internacional y una mejora en los términos de intercambio (Ocampo, 2008, pp.16-17), mientras que India y China se consolidaron como socios estratégicos en materia de inversiones y comercio. Esta situación coyuntural favorable no llevó a mejorar la calidad en la inserción comercial ni a modificar la estructura productiva primario-exportadora extractiva que permitiera ganar competitividad en otros sectores y/o rubros. De este modo la soja benefició a Brasil del mismo modo que el petróleo a Venezuela. Gracias a los beneficios del superciclo de las materias primas, América Latina en general pudo sortear la crisis económica y financiera de 2008 pero poco le quedó de aquel período de vacas gordas; sigue siendo la región más desigual del mundo puesto que el 20% de la población concentra más del 80 % de la riqueza.

En el caso de Venezuela esta bonanza permitió al gobierno instaurar un modelo económico basado en el “control de los precios, tipo de cambio y comercio exterior, al tiempo que asumía la propiedad social de los medios de producción considerados estratégicos” (Gutiérrez, 2019, p. 31) a través de expropiaciones. Asimismo, en el aparato estatal los militares ocuparon los espacios de poder y se convirtieron en el principal sostén del actual gobierno de Nicolás Maduro

Desde los primeros triunfos electorales presidenciales de Hugo Chávez en 1999, se planteó un bolivarianismo regional y un “antiimperialismo mundial” que le sirvió de apoyo a un discurso antiliberal en contra de la hegemonía estadounidense, a fin de mermar su poder “implicando un reto para los países miembros de la CAN y del MERCOSUR” (Romero, 2010, p.171). El soporte económico del petróleo llevó al alineamiento e influencia sobre países como Ecuador, Bolivia o Nicaragua; se utilizó como instrumento al ALBA adoptando un formato ejes-rayos que asegurara la dependencia de los miembros de sus recursos propiciando la creación de Petro Caribe y atrayendo, por sus ventajas, a Dominica, San Vicente y las Granadinas, y Antigua y Barbuda. Por eso, lo que comenzó siendo una “Alternativa” a los procesos existentes (CAN, MERCOSUR) hoy

es una “Alianza” cuya naturaleza, de acuerdo a Giacalone (2016), es “[...] política y defensiva entre gobiernos con elementos ideológicos comunes” y de proyección del gobierno venezolano, su accionar político se dirige a “[...] defender la permanencia en el poder y obstaculizar a otros actores regionales” (p. 20)⁵.

Sus principios de sustentación, cooperación/colaboración/asociación/solidaridad, complementación económica y su retórica consecuente de cooperación e integración, tuvieron propósitos de “[...] legitimación y movilización política interna, en una lógica de fuerte polarización” (Sanahuja, 2019a, p.119). No obstante, el proceso se ha ido debilitando por la crisis socioeconómica en la que está sumida Venezuela, su progresivo aislamiento regional e internacional y por los anuncios de retiro del gobierno transitorio de Bolivia (2019) y Ecuador (2018).

En cambio Brasil con la propuesta del Área de Libre Comercio Sudamericana (ALCSA), “[...] ante la iniciativa de EE.UU. de acoger a otros países latinoamericanos en el TLCAN”, apuntó desde esa instancia a lograr “[...] para sí el *status* de potencia regional y jugar un rol influyente en las relaciones internacionales” (Mellado, 2009, pp. 113-114). Con el lanzamiento del Área de Libre Comercio Americana (ALCA) por parte del gobierno estadounidense, reforzó la idea y contrapone una agenda sudamericana a la del país del norte que se centraba “[...] exclusivamente en los nuevos asuntos del comercio internacional” (p.115). Allí es cuando Fernando H. Cardoso convocó a los gobernantes de los países sudamericanos a la Cumbre de Brasilia (2000) iniciando la marcha hacia la CSN concretada en Cuzco en el 2004. De ese modo adopta un regionalismo en clave sudamericana y queda como líder “natural” de la subregión (Sanahuja, 2009, p.31).

Por tanto el MERCOSUR le sirvió para extender su poder a Sudamérica y lograr sus objetivos “nacionales” (Giacalone, 2016, p. 20). La propuesta tuvo una política lógica acompañada de un fuerte énfasis en el desarrollo de la conectividad física, apoyándose en la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional de Sudamérica (IIRSA), que limitaba su “desarrollo” y la “interna-

⁵ Precisamente las tensiones generadas por los debates sobre la crisis política venezolana en la Organización de Estados Americanos (OEA), fragmentó a sus miembros y generó incapacidad en el organismo para tomar decisiones.

cionalización” de sus empresas constructoras, como también la conectividad energética conforme a sus necesidades y potencialidades promoviendo la ampliación del MERCOSUR a través de la incorporación de Venezuela por sus recursos “petroleros”, y la de Bolivia por los “gasíficos”, (aunque hasta hoy no se aprobó su incorporación), frente a la “crisis energética” que sufría (Mellado, 2009, pp. 131-134; Giacalone, 2016, p. 19). El proyecto de extensión de su poder a Sudamérica con la CSN red denominada en el 2007 como UNASUR, logró formalmente integrar a doce países sudamericanos, aspirando en esa instancia a crear un bloque con verdadero peso mundial que no sólo le permitiera potenciar su liderazgo en el concierto internacional sino también la defensa de sus intereses nacionales, como ya se expusiera.

Ambos gobiernos de izquierda desarrollaron instrumentos de política exterior con objetivos distintos y no tuvieron un “accionar político como actores antiglobalización” (Bernal-Meza, 2017, p.2), ya que aceptaron y usufructuaron las condiciones favorables que les brindó oportunamente el mercado global de entonces. Por tanto, los argumentos sobre la existencia de una ideología común de izquierda “no alcanza por sí solo” (Giacalone, 2016, p.19) para explicar los distintos procesos.

Se señala que en la literatura sobre el estudio del multilateralismo latinoamericano se han desarrollado un abanico de explicaciones de las organizaciones multilaterales como UNASUR, CELAC y ALBA, diferenciándolas de los acuerdos de integración económica. Dichos trabajos reconocen ciertos rasgos (identidad común, cultura, tradiciones, asimetrías de poder, presidencialismo entre otros), u observan a esas entidades como “expresiones de tendencias de integración regional y regionalismo” (Legler y Santa Cruz, 2011, p. 12).

Al respecto, compartimos que UNASUR, CELAC y ALBA tienen diferentes lógicas a los acuerdos de integración caracterizándose por su diversidad más que por sus similitudes en cuanto a sus propósitos en referencia a “[...] comercio preferencial, estabilidad política y defensa ideológica” (Giacalone 2016, p.16).

UNASUR y CELAC tienen en común su carácter intergubernamental con una débil institucionalidad que les garantiza la facultad a sus Estados miembros, de intervenir en iniciativas extrarregionales y permite una pertenencia múltiple; la naturaleza es preponderantemente política y los objetivos están dirigidos a

contribuir a la estabilidad regional. Ambas son expresión del proyecto brasileño y se puede percibir su estilo

“[...] de armar coaliciones que está centrado en el debate político y en el cual el mercado y el comercio son instancias secundarias de la receta para la integración política. Y, por ello mismo, no suscita condicionamientos a la actuación global de Brasil” (Rut Diamint, 2013, p. 63).

La UNASUR ha contribuido en su trayectoria (desde 2008) a la solución de las tensiones regionales tales como las crisis internas de Bolivia y Ecuador e interestatales como la de Colombia y Venezuela. Sin embargo, se fue “degastando” por: una pérdida de impulso para dirimir conflictos inter e intraestatales, la crisis de Venezuela, las implicancias del rechazo de la propuesta gubernamental de Morales en el referéndum bolivariano, el recambio electoral de Perú y Ecuador, la destitución de Dilma Rousseff y la asunción de su vicepresidente Michel Temer (Mellado, 2018, p. 151).

La suerte del organismo regional por su desintegración quedó sellada cuando en abril de 2018 Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Perú (integrantes del grupo Lima), comunicaron que suspendían temporalmente e indefinidamente su participación y que no contribuirían al financiamiento del organismo, argumentando su mal funcionamiento por no haber logrado designar por consenso (oposición de Venezuela y Bolivia) el cargo vacante de Secretario General, luego del término del mandato de Ernesto Samper; también aducían su utilización como instrumento del chavismo por el bloqueo de iniciativas de condena al gobierno de Maduro y por último su ideologización. En agosto de 2018 Colombia se retiró definitivamente seguida por Ecuador y así la sede del organismo⁶ se convirtió en una universidad indígena. También el gobierno provisional de Bolivia siguió el mismo camino que los anteriores e igual suerte tuvo el edificio para el Parlamento de la UNASUR. Por último se sumó a los anteriores el reciente gobierno electo de Uruguay (Luis Alberto Lacalle Pou) fundamentando su decisión en la falta de funcionamiento (no tiene sede ni Secretaría General).

⁶ El edificio sede fue donado por Ecuador producto de la “megalomanía” en la construcciones fastuosas, en un contexto de una débil institucionalidad y carencia de recursos (Rojas Aravena, 2019, p.127)

La CELAC fue diseñada para “equilibrar” en lo regional “el poder de Chávez” (Rut Diamint, 2013, p. 63); surgió en 2011 como un mecanismo representativo de concertación política, cooperación e integración de los Estados Latinoamericanos (Declaración de Caracas, Punto 31) esto es, un foro de discusión de problemas que afectan la agenda global y regional donde los países deben concertar posiciones para potenciar su capacidad de negociación externa ante el agotamiento del grupo de Río y para incrementar el margen de maniobra de Brasil. Mientras la UNASUR se generó en clave Sudamericana, la CELAC incorporó a México. Se conformó como un interlocutor regional ante actores externos como la UE, China o EE.UU., reforzando su condición de actor regional y contribuyendo a la estabilidad regional propiciando los acuerdos que impulsaron el retorno de Cuba a los foros regionales. Sin embargo, las tensiones generadas por la crisis venezolana en el ámbito de la OEA y la conducta del gobierno venezolano tendiente a obstaculizar la acción del organismo llevaron a su retiro y trasladó sus problemas domésticos al organismo regional, afectando el diálogo tanto con la UE como con China.

Mientras tanto, otros gobiernos no satisfechos con el regionalismo brasileño ni la proyección de Venezuela buscaron alternativas como el Arco del Pacífico Latinoamericano (APL, 2007), que luego devino en la AP creada en Lima (abril de 2011), y formalizado su Acuerdo Marco (junio de 2012) en Paranal, Chile.

2.3. Nueva configuración del mapa político y preferencias regionales. Desde la AP a PROSUR

Los cambios que operaran en el escenario global y regional en la segunda década del siglo actual le dieron una nueva fisonomía al regionalismo, por lo cual Actis y Busso (2017, p.58) los ha denominado regionalismo “desconcertado”. Se conjugaron una serie de factores de incidencia en este estado de confusión o desorden: el fin del ciclo económico expansivo de la década anterior, la fragmentación política e ideológica regional y la crisis generalizada de las organizaciones regionales como consecuencia de una serie de retos internos -cambios políticos, económicos y sociales- y de desafíos del entorno regional y global en transformación (Mellado, 2018).

Los proyectos políticos y económicos vigentes en Sudamérica fueron objeto de críticas por la sociedad y dieron lugar a un viraje

político con una orientación menos progresista, liberal en lo económico y conservadora en lo político (Sanahuja, 2019a; Tokatlian y Russel, 2017; Burchardt, 2017). En lo económico tuvo como principal objetivo convertirse en plataforma de exportación para las empresas (locales y las multinacionales) fuera del bloque, particularmente hacia EE.UU. y la región de Asia-Pacífico (Actis y Busso, 2017, p. 59). En lo político se exhibió en la deslegitimación del adversario, tal como ocurrió en Argentina (tanto en el oficialismo como en la oposición acentuando la grieta o polarización) en las elecciones de 2019 en las que resultaron electos los candidatos del Frente de la Victoria. En Ecuador con Lenin Moreno se manifestó una posición congruente con el giro político regional pese a provenir de la corriente correísta, siendo su antecesor el principal opositor (escindió el partido gobernante Alianza País) y en Colombia con los discursos de polarización de Iván Duque (Sanahuja, 2019a).

En este marco la AP parece ser “defensiva” frente a la expansión del poder de Venezuela y Brasil (Giacalone, 2016, p. 20); sin embargo para Ardila (2017, p. 242), en función de su inserción internacional, responde más al “multilateralismo cooperativo” que al defensivo, tienen una cercanía ideológica de índole más económica que política y ese vínculo económico, conforme a Bernal Meza (2017, p. 3), se asienta en la “ideología neoliberal” –de apertura, desregulación, liberalización y globalización–; otros enfatizan más en las condiciones del comercio actual y lo consideran una expresión del regionalismo del siglo XXI (Baldwin, 2011). Así es como incorpora disciplinas y regulaciones funcionales “al nexo entre comercio-servicios-inversiones” en el nuevo paradigma productivo centrado en las “Cadenas Globales de Valor” (Zelicovich, 2016, p.2; Actis y Busso, 2017, p. 57).

Debido a que las economías de los Estados miembros “no son complementarias”, buscan una inserción externa “hacia afuera de Latinoamérica” a través de la “construcción de cadenas productivas” para insertarse conjuntamente en la economía global (Ardila, 2017, p. 243) y persiguen al fin una estrategia de regionalismo cruzado (Garzón y Nolte, 2018, p. 122), que desde el punto de vista de las ventajas políticas, les permite negociar acuerdos conforme a las condiciones domésticas del país que los negocia, así los celebrados por cada uno de los países tales como con la UE, países de Asia y con EE.UU.

La integran Chile, Colombia, México y Perú. Su surgimiento se dio en forma paralela al ocaso del regionalismo de la primera década.

Los países que la conforman comparten la orientación económica traducida en un modelo de desarrollo “aperturista y de regionalismo abierto” (Ardila, 2017, p. 238), sin embargo Rodríguez (2015) considera que se aleja de ese tipo de regionalismo porque el comercio intrarregional no es su objetivo sino un instrumento previo para hacer más competitivo el comercio con Asia-Pacífico.

Desde el punto de vista geopolítico, en la óptica de Theone et. al, (2017, p. 102), la creación de la AP “para Perú y Colombia suponía una salida a la ralentización de la CAN” (la que había sido afectada por la denuncia al tratado por parte de Venezuela para incorporarse al MERCOSUR). Para Colombia es parte de su estrategia de diversificación geográfica de su política exterior que inicia el gobierno Santos (2010-2018), tendiente a “reducir relativamente su alineamiento tradicional con EE.UU”, reforzado por el gobierno uribista, y a lograr una “mayor participación regional” mediante un regreso a la región, al tiempo de tratar de “incrementar su proyección en Asia-Pacífico” (Pastrana Buelvas y Castro, 2018, p. 38). Según Garzón y Prieto (2017, p. 122), el gobierno colombiano adoptó como instrumento de política económica exterior una estrategia de regionalismo “cruzado”⁷ a través de una mayor suscripción de TLCs (Guatemala, el Salvador, Honduras, MERCOSUR, AELC, Canadá, EE.UU., UE, Corea del Sur, Israel, entre otros) y “complementada con la AP” (p. 131), cuya lógica estaría dirigida a crear una “base de diversificación adicional” a sus exportaciones, aunque el comercio entre los países ya estaba liberalizado a la firma del Protocolo Comercial. Entonces la potencialidad que la Alianza podría brindarle sería la de formar “[...] encadenamientos productivos en algunos sectores para acumular origen y poder incrementar la competitividad” (p.137) en los mercados mundiales. También Perú adoptó en los últimos años una estrategia de “regionalismo cruzado” (p.122) e inició con Fujimori (1992-2000) un camino tendiente a estrechar relaciones con Suramérica, Asia y Oceanía; la misma continuó con Alejandro Toledo (2001-2006), Alan García (2006-2011) y llegó a la actualidad ya que Martín Vizcarra ha mantenido la participación del país en la AP. Esa participación puede ser vista como la “profundización de su estrategia de relacionamiento, a partir del libre comercio” (Pastrana Buelvas y Castro, 2018, p. 41).

⁷ Sanahuja (2009, p. 24) la llama “estrategia radial” de inserción internacional.

Asimismo, Theone et. al, (2017, p. 102) consideran que para Chile significa la posibilidad “de potenciar su economía” volcada al comercio internacional y junto a Perú forman parte “de una estrategia más amplia de inserción en Asia” (Pastrana Buelvas y Castro, 2018, pp. 38-41). En el caso de Chile, fue el gobierno de Pinochet que inició un acercamiento con los gobiernos del sudeste asiático, pese al aislamiento que sometió al país, se mantuvo con la transición democrática de los 90 y se extendió a la actualidad. Sin embargo, con el retorno democrático se trató de restaurar las relaciones con distintos países y consolidar el proceso de apertura económica ya iniciado en la dictadura (modelo neoliberal con apertura de la economía, ofensiva exportadora y promoción de la radicación de inversiones extranjeras) a través de TLCs. El gobierno del presidente Ricardo Lagos, conforme a Quezada (2010), se basó en dos ejes “la concertación política multilateral y la integración económico-comercial” (p.122). Respecto al primero, buscó “aumentar la capacidad de influencia” de Chile en la “toma de decisiones a nivel global” (p.126) a través de la participación en organismos multilaterales (Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, elección de Chile como Miembro No Permanente -2003-04) y en cuanto al segundo, celebró acuerdos con: Europa -Acuerdo de Asociación económica, 2002-, América -TLC con EE.UU. 2003-, Asia -TLC con China, 2006- entre otros. Su sucesora Michelle Bachelet dio continuidad a la política anterior (Rodríguez, 2010) y fortaleció los vínculos bilaterales y multilaterales con Sudamérica (UNASUR). Con la primera alternancia política de Sebastián Piñera hubo continuidad en los objetivos de política exterior y las estrategias de inserción (Rodríguez, 2018) participando en la creación de CELAC y de la AP. Conforme a la autora, la participación chilena en la Alianza encuentra explicación en los objetivos que persigue el bloque de aumentar y diversificar el comercio con Asia-Pacífico. De esta manera la flexibilidad de la AP le permite una mayor aproximación con los países latinoamericanos sin que su política exterior se vea limitada por normativas y/o instituciones de ningún bloque subregional.

Por último, a México le permite “reafirmar sus intenciones de liderazgo en Sudamérica” (Theone et. al, 2017, p. 102), históricamente en disputa con Brasil, y toda proyección pretendida en el espacio regional activa “la dinámica de rivalidad tácita” con ese país (González González y Velázquez Flores, 2013, p. 607).

Desde que el país azteca por el TLCAN se acercó más a EE. UU fue tomando distancia de la región pero su orientación pragmática lo condujo a integrar el Grupo de Los Tres (G-3) junto a Colombia y Venezuela (1994). El triunfo del Partido Acción Nacional (PAN) que llevó al poder a Vicente Fox (2000-2006) implicó poner fin a más de setenta años en el poder del Partido Revolucionario Institucional (PRI) con los consiguientes cambios en la política exterior del país. Si bien retóricamente promocionó estrechar relaciones con la región, en la IV Cumbre de las Américas celebrada en Mar del Plata (2005) que rechazó la iniciativa del ALCA, México la defendió resquebrajando la relación con algunos países de la región, del mismo modo que la dañó con Chile ante la propuesta de designación del secretario general de la OEA. En definitiva, durante su mandato la relación con Latinoamérica se deterioró. En cambio su sucesor, Felipe Calderón, buscó recomponerla como objetivo prioritario de política exterior (al menos desde lo retórico), pero su actitud fue de una política de “bajo perfil”, teniendo una conducta “más reactiva que proactiva” basada en las “negociaciones de nuevos acuerdos de libre comercio” (González González y Velázquez Flores, 2013, p. 587). Durante su gestión Venezuela abandonó el G3. En el ámbito multilateral regional apoyó la creación de la CELAC como nueva arquitectura latinoamericana de la que se excluía a EE.UU. y Canadá. La actitud desarrollada aunque circunstancialmente, favorecida por el desinterés estadounidense en la región, le sirvió para retomar la interlocución regional aún a costa de la desaparición del Grupo de Río al que había apoyado decididamente. De este modo la AP instrumentalmente le sirvió para acercarse a Sudamérica e incrementar y diversificar sus relaciones comerciales pese a las pretensiones de Brasil de marginarlo de la subregión y de Venezuela amenazando su estabilidad política y económica.

Según González González y Morales (2019), la alternancia política de Peña Nieto “Nuevo PRI” no buscó reestructurar la política latinoamericana de su antecesor sino darle continuidad. Su coincidencia en cuanto a la orientación económica de apertura con Colombia, Chile y Perú además de compartir el sustrato ideológico-político de “las democracias representativas”, le sirvió como elemento “identitario” y “contrapeso al regionalismo poshegemónico” (p.779). Mientras la AP le permitía ampliar su comercio con Asia Pacífico, dinamizaba sus vínculos co-merciales con Latinoamérica y el Caribe, dando inicio a una coo-peración técnica entre AP-MERCOSUR y

celebrando la primera cumbre en Puerto Vallarta (julio de 2018) que, desde el punto de vista simbólico, viabilizó el potencial de una convergencia futura. Ante la agudización de la crisis venezolana coordinó acciones con la AP y el Grupo de Lima (pp. 777-780). Frente a la política exterior de Donald Trump de renegociar el TLCAN y de adoptar una política migratoria más restrictiva, “revalorizó las relaciones con Latinoamérica” en donde los mercados sudamericanos adquirieron importancia como también la concertación de posiciones en la OMC y G-20 (pp.795-796). En cambio la alternancia política de Manuel López Obrador implicó el retiro del Grupo de Lima, una mayor cercanía con Venezuela y una posición más proteccionista que ha generado preocupación entre miembros y observadores de la Alianza.

A nivel regional se creó el llamado “Grupo de Lima” (agosto de 2017), por iniciativa del presidente de Perú (Pedro Pablo Kuczynski), como mecanismo ad-hoc para afrontar la crisis política y denunciar el quiebre democrático y constitucional en Venezuela ante la creación de la Asamblea Nacional Constituyente adjudicándose competencias legislativas de la Asamblea Nacional, desconociéndose su legitimidad. Esta ruptura del orden democrático impulsó al MERCOSUR a suspender a Venezuela por aplicación del Protocolo de Ushuaia sobre compromiso democrático (agosto 2017). Integran dicho Grupo Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Guyana, Haití y Santa Lucía; lo avalan Barbados, EE.UU., Granada, y Jamaica. También consideraron ilegítimas las elecciones realizadas en mayo del 2018 (sin candidaturas de partidos políticos) que dieron la victoria al presidente Nicolás Maduro para el período 2019-2025. Días antes de su asunción (enero del 2019) se reunieron para el tratamiento de este tema y sacar una declaración conjunta donde instaban a Maduro a no asumir. México se abstuvo en esa instancia de opinar sobre la legitimidad del gobierno. A partir de allí promovió, junto a la ONU y Uruguay con el aval del Vaticano, un camino de diálogo y consensos (Tussie, 2019, p.116-117) que hasta el momento no exhibe ningún producto como tampoco otras alternativas mediadoras. La situación política se agravó por el reconocimiento de varios gobiernos a Juan Guaidó como presidente de la Asamblea Nacional y presidente interino de la República, conforme al artículo 233 de la Constitución.

La asunción de Andrés López Obrador afectó el acercamiento político mexicano con Latinoamérica al retirarse del Grupo de Lima, como se expresara. Sin embargo el gobierno de Maduro, contradiciendo su base ideológica y retórica del modelo

contrahegemónico y antiestadounidense frente al debilitamiento de sus finanzas, la profundización de la crisis humanitaria y social que la atraviesa y la pandemia mundial, solicitó un préstamo al FMI a pesar de que su permanencia en el poder se sostiene por los militares y el respaldo, entre otros, de Rusia, China, Irán y Turquía.

En este entorno y frente a la pérdida de iniciativas de Argentina y Brasil, el presidente de Chile (Sebastián Piñera) acompañado por el de Colombia (Iván Duque), encabezan cambios de orden geopolítico y económico propiciando la creación del Foro para el Progreso de América del Sur (PROSUR). Para tal fin convocan a los países de la UNASUR (excepto Venezuela) a la Cumbre de Santiago (marzo de 2019). La Declaración que generó el foro, fue suscrita por los presidentes que entonces tenían cierta afinidad ideológica (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú y Guyana). No fueron signatarios Surinam, Bolivia⁸ y Uruguay. Para Sanahuja (2019a, p. 119) no se diferencia de otras iniciativas ideologizadas y deliberadamente débiles en su institucionalidad, como el ALBA-TCP o UNASUR. Se define como un “mero foro de deliberación, coordinación y cooperación” sin ninguna estructura institucional de toma de decisiones y funcionamiento.

3. Repercusiones en los procesos existentes: debates en el Mercosur e incógnitas en la AP

Desde fines de 2015 la realidad política de los dos países más grandes del MERCOSUR tiene modificaciones profundas por

⁸ La crisis de Bolivia tiene origen en el referéndum (febrero 2016) para un cambio constitucional que permitiera la reelección; su rechazo fue contundente. A partir de allí el gobierno de Evo Morales se dedicó a buscar las vías que le permitieran la permanencia en el poder y logró que el Tribunal Constitucional lo habilitara. A raíz de las elecciones en 2019 censuradas como fraudulentas y que el gobierno sólo tuvo explicaciones ambigüas, se afectó su legitimidad. Frente a las movilizaciones sociales y el caos, presentó su renuncia y se fue como refugiado a México. Según Stefanoni (2020), lo que repolarizó al país no fueron las medidas radicales del gobierno (no hubo ninguna desde 2014) sino la insistencia en la reelección indefinida, en un país que históricamente fue anti-reeleccionista.

variables electorales y políticas que representan aún hoy en día una orientación ideológica distinta.

Con las asunciones a la presidencia de Macri en Argentina y de Bolsonaro en Brasil, se generaron nuevas convergencia internas y externas y desde lo retórico fueron presentadas como el advenimiento del “pragmatismo”⁹ frente al “ideologismo”.

Argentina, a partir de la asunción de Macri, modificó su política exterior proponiendo sacar al país de su aislamiento internacional como consecuencia del accionar del gobierno anterior caracterizado por relaciones estrechas con Venezuela y los países identificados con la izquierda latinoamericana (Bolivia, Cuba, Ecuador y Brasil), por considerarse como parte constitutiva de la Patria Grande; así también por sus vínculos con Irán, Rusia y China. Además propugnaba un país activo, acrítico y abierto a la globalización en oposición al proteccionismo y el distanciamiento con EE.UU. y UE del gobierno anterior (Tokatlian y Russell, 2017; Oviedo, 2018). La ex canciller Susana Malcorra sintetizó el accionar futuro en la “desideologización” de la política exterior y la vinculación con el mundo conforme a los intereses del país (Dinatale y Liotti, 2015). El funcionario que le siguió, Faurie (2018), aclaró esos conceptos al expresar:

“[...] una política exterior abierta y centrada en nuestros intereses que –sin condicionantes ideológicos pero comprometida con la democracia, los derechos humanos y el multilateralismo– consolide la presencia de la Argentina en el mundo, capitalice la relación con cada uno de los países en los que exista una oportunidad, multiplique las alternativas para llevar nuestros productos a nuevos mercados y profundice el acceso a los ya conquistados”. (p.21)

Así se pasó de una orientación política de “izquierda populista”, conforme a Gratius (2009, p.16), a una política exterior

⁹ La doctrina destaca que una política exterior pragmática tiene en cuenta la utilidad práctica de determinadas acciones políticas, a diferencia de la ideológica, cuya actuación se basa en conceptos, principios e ideas preconcebidos (Gardini, 2011).

desideologizada y pragmática. Esta posición fue también compartida por Brasil¹⁰.

El nuevo gobierno trató de diferenciarse del anterior supliendo el modelo de desarrollo mercado internista por uno liberal y la estrategia de inserción internacional de una perspectiva autonomista por una de inserción global, de vinculación con el mundo y liberalización comercial. En lo atinente específicamente a la política comercial externa, adoleció de una sobre determinación de los condicionantes domésticos, entre otras cosas, por las disputas entre “modelos de desarrollo y estrategia de inserción internacional” que la vuelve pendular respecto de la administración anterior (Zelicovich, 2018, pp. 52-55); por la subordinación a los objetivos macroeconómicos de corto plazo (atracción de inversiones, o balance de las cuentas fiscales) y por una “errada percepción” respecto del contexto internacional (Zelicovich, 2018, p. 54) o una estrategia de inserción internacional “tardía frente a los cambios nacionalistas políticos y económicos de los países centrales” (Sanahuja, 2019a, p.120). Lo cierto es que desde su orientación diplomática mejoró las relaciones con la UE, Canadá, EE.UU. e Israel, se alejó de Venezuela e Irán y mantuvo continuidad en sus relaciones con Chile, Brasil, China, Japón, y Corea del Sur.

Asimismo Argentina, con su acercamiento a Chile y Brasil, adoptó la propuesta que propicia la convergencia entre MERCOSUR y la AP. Sin embargo, debido a la heterogeneidad de uno y otro esquema, las acciones de convergencia se producen “de a pares” de países, de uno y otro lado. En cambio, las iniciativas que surgen de las reuniones a las que concurren representantes de los distintos países de ambos esquemas, aluden a la facilitación del comercio, cooperación, entre otras, temáticas muy diferentes a la negociación o renegociación de concesiones (Halperin, 2018). También entre otras acciones incrementó su crítica a Venezuela profundizando las diferencias, acompañó el proceso de paz en Colombia y continuó

¹⁰ Al respecto el canciller brasileño (Serra) manifestaba que la diplomacia volverá a reflejar “los legítimos valores de la sociedad brasileña y los intereses de su economía, al servicio de Brasil como un todo y no más de las conveniencias y preferencias ideológicas de un partido político y de sus aliados en el exterior”, como crítica a la política exterior desarrollada por los gobiernos de Lula da Silva y de Dilma Rousseff (Armendariz, 2016).

respaldando al MERCOSUR en su dimensión comercial con la intención de forjar acuerdos de libre comercio (concretado con la UE), a la vez que buscó y logró la condición de observador en la AP (Tokatlian y Russel, 2017; Elizondo, 2016); frente a la retracción de Brasil tuvo un rol más activo en el G-20.

Como afirma Mellado (2018a, p.160), esta retracción brasileña obedeció a las “tensiones económicas y políticas” que atravesó, agravadas por “cuestiones de corrupción” relacionadas con el Banco Nacional de Desarrollo (BNDES) y Petrobras y, la “financiación ilegal de partidos políticos” que comprenden varias empresas, entre otras, Odebrecht y Engevix. Un serio malestar político, condujo a la suspensión y luego a la destitución de la presidente Dilma Rousseff (2016) asumiendo el vicepresidente Michel Temer para finalizar su mandato. También “sospechado por corrupción” fue detenido el ex presidente Lula da Silva inhabilitándolo a presentarse como candidato en las elecciones. El nuevo presidente por alternancia política es Jair Bolsonaro, acentuando la tendencia conservadora de Temer en cuanto a la orientación económica y su alineación hacia EE.UU.

Por tanto, hay un giro en las políticas que caracterizaran la década anterior por su cercanía al ALBA aunque Argentina y Brasil nunca se incorporaron a ese proceso. Por su parte, Uruguay también sufrió cambios políticos por elecciones democráticas asumiendo Tabaré Vázquez, sucediendo su mandato por alternancia política Luis Alberto Lacalle Pou del Partido Nacional, con una orientación política y económica diferente a las de su antecesor. En Paraguay, a raíz del golpe parlamentario (2012) que destituyó al presidente Fernando Lugo, llevando a suspender a ese país del MERCOSUR mediante la aplicación por primera vez del Protocolo de Ushuaia sobre Compromiso Democrático, implicó en los hechos el ingreso de Venezuela al bloque ya que su entrada se encontraba bloqueada por el congreso paraguayo (aunque luego fue suspendida, como ya se pusiera de manifiesto). En 2013 asumió como presidente de este país Horacio Cartes del Partido Colorado; siguiendo la misma línea política, en las recientes elecciones se impuso el candidato oficialista Mario Abdo Benitez.

En el actual escenario los cuatro países miembros del MERCOSUR comparten su insatisfacción por la evolución del proceso integrador y su relacionamiento externo, en un contexto de dificultades económicas y cambios políticos. Persisten las barreras al comercio intrazona y la unión aduanera sufre múltiples

perforaciones, a la par que existen dificultades de concretar acuerdos con terceros países por la existencia de la Decisión CMC 32/2000 que obliga a negociar en bloque con los mismos. Aunque recientemente, en el gobierno macrista y después de años de estancamiento en la agenda externa, se firmó el acuerdo MERCOSUR-UE y concluyó la negociación con la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA, por sus siglas en inglés).

No obstante, en su seno se plantea un debate sobre los alcances y objetivos del proceso, esto es, reducirlo a una zona de libre comercio o subir la apuesta subregional tendiente a su profundización y/o extensión geográfica.

La primera posición es sostenida básicamente por el actual gobierno de Brasil que cuestiona el nivel de protección del AEC y, más en general, la escasa apertura del bloque. También se manifestó en otros hechos como su resistencia a dar curso a la solicitud de adhesión de Bolivia o la iniciativa de los países de suspender la aplicación del protocolo constitutivo del Parlamento del MERCOSUR (PARLASUR) en lo atinente a la elección de sus miembros por sufragio universal y directo, con el argumento de “despolitizarlo” y “reducir costes y burocracia” (INFOBAE, 2019; Sputniknews, 2019; Chabay, 2019) y no a reforzarlas instituciones ni la legitimidad democrática del proceso frente a un organismo de naturaleza deliberativa y consultiva. Únicamente Argentina y Paraguay habían adoptado la legislación necesaria para la elección directa. La segunda perspectiva se puso de manifiesto en la Cumbre de Presidentes en Mendoza (julio de 2017) en donde hubo una inclinación por ampliar las negociaciones con países extrarregionales. El gobierno de Macri se opuso a la flexibilización del MERCOSUR en el sentido de abrir las puertas para que cada uno de los Estados parte negocie de modo individual con terceros países.

Sin embargo, con la asunción del reciente presidente de Argentina Alberto Fernández del Frente para la Victoria, predomina la indefinición económica que requiere de determinaciones externas e internas frente a su endeudamiento externo y salida de la crisis económica y social afrontándola con asistencialismo en el marco de un imaginario de concertación social, ligado al peronismo, en el cual la justicia social está asociada al crecimiento económico, que puede apelar a un “ideal industrializador dentro de un modelo extractivo exportador de petróleo, agronegocio y minería a cielo abierto” (Svampa, 2020, s/p). Afirma, que de este modo se distorsiona el debate nacional en clave global de un gran pacto eco-social y

económico en un contexto de crisis climática, sanitaria y económica con miras al futuro. En el poco tiempo del desarrollo del mandato pareciera adoptar una política exterior errática que insinúa: A) por un lado, la vuelta a una política de aislamiento en la región y en el mundo, tal como la decisión reciente de no acompañar la agenda de negociaciones comerciales del MERCOSUR, en una reunión de Coordinadores Nacionales del día 24 de abril. Esto es, al retirarse del ámbito natural de discusión de las negociaciones del bloque con terceros países ponía en juego la perdurabilidad y estabilidad del MERCOSUR por dos razones: 1) la Decisión CMC 32/2000 obliga a negociar en bloque; 2) la política comercial común es un compromiso jurídico internacional que se asumió y conforme a la Constitución Nacional Argentina tiene rango superior al ordenamiento jurídico interno del Estado¹¹

Por otro, frente a las innumerables críticas que cosechó la medida trató de justificarla con un discurso ambiguo tal como el que expresara en la Comisión de Comercio Exterior del Senado: “[...] El comercio internacional exige una mentalidad abierta. No es un tema ideológico. Argentina no se excluye de ningún lado, tiene un interés enorme en conectarse con el mundo y en desideologizar sus relaciones...” (Informe de Prensa N° 86/20). Conforme a estas expresiones parecería que continúa la política exterior de sus antecesores del gobierno anterior.

La coexistencia del MERCOSUR con la AP generó un período de divergencias/convergencias entre ambos (Briceno Ruiz, 2017). Al momento de la creación de la Alianza, las discrepancias político-ideológicas eran manifiestas entre ambas propuestas, reintroduciendo el debate sobre el regionalismo abierto de los ‘90. En el Acuerdo Marco (2012) se estableció: “[...] fortalecer los diferentes esquemas de integración en América Latina, como espacios de concertación y convergencia, orientados a fomentar el regionalismo abierto, que inserte a las Partes eficientemente en el mundo globalizado y las vincule con otras iniciativas de regionalización...” (Preámbulo 5, p.1). En sus comienzos despertó grandes expectativas ya que, como se manifestó, a México le permitía enfrentar a Brasil - eje de UNASUR- como a Venezuela que, a través del ALBA, ejercía el

¹¹ Ver Información para la Prensa N°: 083/20 y N°: 094/20 de la Cancillería argentina y Comunicado de Prensa N° 40/20 del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay B).

poder de veto sobre temas de la agenda regional y también diversificar mercados frente a su relación estrecha con EE.UU. Fue Chile quien inició el camino hacia la convergencia entre la AP-MERCOSUR, a través de su ex-presidenta Michelle Bachelet, apoyada por la CEPAL a través del documento titulado “La Alianza del Pacífico y el MERCOSUR. Hacia la convergencia en la diversidad” (CEPAL, 2014).

El impulso de Chile al proyecto se remite a su vocación histórica de influir en los países andinos, puesta de manifiesto desde la creación del Grupo Andino, surgiendo en un contexto regional caracterizado por la fragilidad de ALBA-TCP debido a los problemas domésticos de Venezuela y a la falta de una agenda exterior del MERCOSUR que disminuía sus posibilidades económicas (De María y Pereira, 2016).

En ese camino, en la XIII Cumbre de la Alianza del Pacífico (julio de 2018) en Puerto Vallarta, México, surgió la Declaración Conjunta de los presidentes de ambos bloques por la que asumieron el compromiso del libre comercio y el regionalismo abierto, evitando el proteccionismo para una inserción eficiente en el mundo globalizado y continuar avanzando y profundizando la integración entre ambas partes a través de la implementación de un Plan de Acción comprensivo de diversas cuestiones estratégicas y acciones a implementar. Fue un hito histórico en el acercamiento y consenso de ambos procesos, sobre todo a nivel bilateral, suscribiéndose nuevos acuerdos tales como MERCOSUR-Colombia, México-Argentina, México-Brasil, México-Paraguay, Argentina-Chile, Brasil-Chile y Perú-Uruguay.

Con todo, el impulso inicial se fue perdiendo por la modificación del alineamiento político y comercial de los miembros debido a los cambios políticos internos, tal el caso de México con Andrés López Obrador y de Colombia con Iván Duque, poniendo en evidencia que las transformaciones políticas domésticas inciden sobre el tipo de regionalismo necesario. Pese a ello se plantea, en cuanto a su potencial futuro, que para adquirir una proyección global la AP precisa de un escenario internacional de multilateralismo, apertura comercial, desregulación y liberalización. Sin embargo, el contexto actual le juega en contra, agravado por el COVID19, con una fragilidad palpable del multilateralismo y regionalismo en un orden liberal erosionado tanto por Trump como por el Brexit porque ambos expresan en su actuación al unilateralismo.

Conclusiones

En este mundo incierto, el mapa político sudamericano en el siglo XXI muestra que la gobernabilidad democrática sufrió un retroceso agudizado por la falta o insuficiencia de acción de los mecanismos de concertación y diálogo a nivel hemisférico (OEA), regional (CELAC) y subregional (UNASUR y MERCOSUR), tal como ocurrió con Fernando Lugo en Paraguay, Dilma Rousseff en Brasil, Nicolás Maduro en Venezuela y Evo Morales en Bolivia, independientemente de las imputaciones y causas de corrupción en las que se han visto involucrados algunos presidentes de entonces. Fue el gobierno venezolano que continuamente mostró una actitud política obstructiva al accionar de las organizaciones referenciadas. La fragilidad democrática de los países se profundiza como consecuencia del COVID 19, Bolivia suspendió sin fecha las elecciones generales, Chile prorrogó su referéndum constitucional, Perú decretó toque de queda y en algunos casos desde el punto de vista institucional el funcionamiento los poderes del Estado es muy limitado.

La reconfiguración del regionalismo/integración sudamericana que se está dando, producto de contextos geopolíticos y geoeconómicos complejos expresada en marchas y contramarchas y en el agravamiento de tensiones internas y externas, va afectando la gobernabilidad regional. Al debilitarse los organismos regionales se dilapida la relevancia de la política mundial por la pérdida de capacidad de negociación externa ante la falta de convergencia de acciones de concertación en defensa de intereses comunes y no basadas en afinidades políticas circunstanciales; así se va reforzando al bilateralismo en las negociaciones internacionales en detrimento del multilateralismo.

Al diferenciar las dos décadas transcurridas del nuevo siglo se visualizan la interrelación entre el nivel doméstico e internacional en cuanto a las dinámicas de política internacional de los países integrantes del MERCOSUR y AP respecto a estilos, orientación geopolítica y económica y vinculaciones con los países centrales.

En cuanto a estilos, Hugo Chávez, Néstor Kirchner, Cristina Fernández, Inácio Lula da Silva, Dilma Rousseff, Fernando Lugo, José Mujica, Evo Morales y Rafael Correa, son los presidentes que tuvieron una política exterior de tinte ideológico similar, con una orientación geopolítica hacia Sudamérica y políticas económicas

proteccionistas desde una visión mercado internista. Asimismo plantearon una mayor autonomía en relación con EE.UU. y la UE mientras algunos definían un mayor acercamiento a Irán, Rusia y China. Pese a ello Venezuela mantuvo sus relaciones comerciales con EE.UU. y trató de extender su poder hacia el Caribe con una retórica tendiente a nivel doméstico de legitimación, movilización política y permanencia en el poder. Se comparte con Bernal Meza que ello no fue congruente con su accionar político como actor antiglobalización; por el contrario, junto a Brasil aceptaron las condiciones que les brindó el mercado global de entonces (*boom* de los *commodities*).

Otros presidentes tuvieron una actitud equidistante entre la dicotomía autonomía/ alineación adoptando posiciones intermedias en la relación con Washington, tal los casos de Michelle Bachelet de Chile y Fernando H. Cardoso de Brasil. Aunque este país tuvo por momentos una orientación más hacia el Sur, mantuvo relaciones pragmáticas y de buen diálogo con EE.UU., las que en la actualidad se estrecharon fuertemente con Jair Bolsonaro.

Respecto a la política exterior de Chile, muestra una continuidad en cuanto a su estilo pragmático y de apertura al mundo para aprovechar las oportunidades de negocios que benefician a sus exportaciones; la apertura comercial comienza con los militares y la apertura bilateral y multilateral a partir de los años noventa hasta el presente. Asimismo estuvo menos sujeta a las variaciones de la política y coaliciones internas, incluso al cambio de régimen y la democratización. Pese a que se convirtió en un “modelo ejemplificador”, hoy enfrenta una gran crisis social de cuestionamiento a dichas políticas que induce a la población a sentirse marginada de los beneficios del “modelo a imitar”.

Hay coincidencia entre los analistas que, en general, la diplomacia de México ha sido más continua y estable que la de otros países (Argentina, Brasil y Venezuela), y ha estado menos sujeta a las variaciones de la política doméstica; la mayor alineación con EE.UU. se produjo durante el gobierno de Vicente Fox. Pese a su vinculación con este país, los sucesivos gobiernos buscaron desarrollar continuamente sus vinculaciones con Latinoamérica y Sudamérica.

El nuevo ciclo electoral exhibe un giro más conservador en algunos países desde lo político (Brasil con Bolsonaro, Ecuador con Lenin Moreno, Luis Alberto Lacalle Pou de Uruguay, Iván Duque de

Colombia, entre otros), implicando el alejamiento del bolivarianismo de la Patria Grande de la primera década de este siglo y la recuperación de la tendencia hacia el mercado internacional y la apertura económica, en algunos casos a contramano de la tendencia de los países centrales al nacionalismo y proteccionismo. Pero también en simultáneo se dio en Argentina y México un giro que no condice con el perfil conservador: México se retiró del Grupo de Lima y tuvo un acercamiento con Maduro y Evo Morales, al que cobijó cuando salió del país al igual que Argentina. El nuevo gobierno argentino de Fernández-Fernández, con un supuesto perfil ideológico distinto, si bien exhibe palpables tensiones hacia su interior, desde el punto de vista económico muestra una clara indefinición, en sus políticas e instrumentos para superar la crisis socioeconómica que afecta al país; en el poco tiempo que lleva se orientó a paliar la crisis social de los sectores más vulnerables (desocupados y trabajo no registrado). Tampoco en materia de política exterior muestra un perfil claro, imperan las contradicciones, impericias e indefiniciones.

Asimismo, el desencanto de las poblaciones con los políticos y con las consecuencias de la crisis económica, social y climática que afectara a la región en el marco de la finalización del superciclo de las materias primas y de la polarización, puso en jaque a los procesos de cooperación e integración. Las transformaciones políticas domésticas modificaron en algunos casos las preferencias nacionales respecto al tipo de regionalismo necesario, tal el caso de UNASUR, ALBA-TCP y la desinstitucionalización del MERCOSUR que afecta su funcionamiento. De allí la falta de claridad sobre el rumbo futuro de los procesos como el MERCOSUR o la AP: en el primero está en juego su reconfiguración que puede ser afectada por los cambios de gobierno, empero en la AP, hasta la actualidad, los factores domésticos de cambio de gobierno parecen no influir en su continuidad en cuanto a la apertura de las economías a la estrategia liberal de inserción con la suscripción de TLCs y su proyección hacia el Asia Pacífico.

Sin embargo, la emergencia del evento disruptivo de la pandemia del COVID-19 por la que el rol internacional del Estado se fortalece con más nacionalismo, proteccionismo y unilateralismo que impulsa a exacerbar la xenofobia y la prevención por el vecino, afecta la trayectoria futura del regionalismo y la gobernabilidad global.

Bibliografía

- ACTIS, E. y BUSO A. (2017). Globalización “descarriada” y “regionalismo desconcertado” en la era Trump. *RAIGAL. Revista Interdisciplinaria de Ciencias Sociales*, 3(2), 51-64. <http://raigal.unvm.edu.ar/ojs/index.php/raigal/issue/view/6>
- ACHARYA, A. (2009). Regional Worlds in a post-hegemonic era. In: *Cashier de SPIRIT/SPIRIT Working paper 1*. Francia: Science Po Bordeaux – SPIRIT.
- ACHARYA, A. (2017). Europa en el “Orden Mundial Multiplex” emergente. *Anuario Internacional CIDOB 2016-2017*, 16-20. https://www.cidob.org/es/articulos/anuario_internacional_cidob/2016/europa_en_el_orden_mundial_multiplex_emergente
- ÁGUILÓ BONET, A. J. (2012). La democracia revolucionaria, un proyecto para el siglo XXI entrevista a Boaventura de Sousa Santos. *Cuaderno de Trabajo N°. 18 De las dualidades a las ecologías Boaventura de Sousa Santos*. Red Boliviana de Mujeres Transformando la Economía (REMTE). <http://remte-bolivia.org/index.php/publicaciones/cuadernos-de-trabajo?start=7>
- Alianza del Pacífico (2012) *Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico*. <https://alianzapacifico.net/download/acuerdo-marco-de-la-alianza-del-pacifico/>
- ALTMANN BORBÓN, J. (ed.) (2019). *América Latina Frente a La Reconfiguración Global*. FLACSO Secretaría General.
- ARDILA, M. (2017). La Alianza del Pacífico: Intereses de sus miembros e importancia geoestratégica. En N. B. Mellado (coord. y edit.) y J. C. Fernández Saca (coed.), *Desafíos para el regionalismo latinoamericano en el contexto internacional del siglo XXI* (pp. 235-254). Editorial Delgado. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/67592>
- ARMENDARIZ, A. (2016, 19 de mayo). Serra promete limpiar de ideología la política exterior. *La Nación*. <http://www.lanacion.com.ar/1900119-serra-promete-limpiar-de-ideologia-la-politica-exterior>
- AYUSO, A. (2019). América Latina y el Caribe: ¿fin de ciclo o cambio de régimen regional? *Anuario Internacional CIDOB 2019*, 143-151. https://www.cidob.org/es/articulos/anuario_internacional_cidob/2019/america_latina_y_el_caribe_fin_de_ciclo_o_cambio_de_regimen_regional
- BALDWIN, R. (2011). 21st century regionalism: Filling the gap between

- 21st century and 20th century trade rules. *World Trade Organization -Economic Research and Statistics Division- Staff Working Paper* (N° ERSD-2011-08). https://www.wto.org/english/res_e/reser_e/ersd201108_e.pdf
- BÁRCENA, A. (2018). Los desafíos de la CEPAL en América Latina y el Caribe. En J. Altmann Borbón y F. Rojas Aravena (eds.), *América Latina y el Caribe: En una década de incertidumbres* (pp. 89-118). UPAZ; FLACSO.
- BERNAL MEZA, R. (julio 2017). Las relaciones internacionales de América Latina ante un cambio de época: enfoques teóricos, escenarios y procesos. En Asociación Uruguaya de Ciencia Política (organizadora) *9° Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*. Panel: Las relaciones internacionales de América Latina ante un cambio de época: enfoques teóricos, escenarios y procesos. Uruguay. <http://www.congresoalacip2017.org>
- BIZZOZERO, L. (2014). La política exterior de Brasil hacia América Latinas: del regionalismo abierto al continental. En R. Bernal Meza y L. Bizzozero (eds.), *La política internacional de Brasil: de la región al mundo* (pp. 57-78). Ediciones Cruz del Sur.
- BRICEÑO RUIZ, J. (2006). Regionalismo estratégico e interregionalismo en las relaciones externas del MERCOSUR. *Aportes para la Integración Latinoamericana*, (15). <https://revistas.unlp.edu.ar/aportes/article/view/3328>
- BRICEÑO RUIZ, J. (2017). ¿Un nuevo ciclo regionalista en América Latina? Debates conceptuales, modelos y realidades. *Cuadernos Americanos: Nueva Época*, 3(161), 15-45. https://opac.um.edu.uy/index.php?lvl=notice_display&id=93600
- BORÓN, A. (2014). El socialismo del siglo XXI: breves notas sobre algunas experiencias recientes, y otras no tan recientes, de América Latina. En J. L. Coraggio, y J. Louis Lavillle (orgs.). *Reinventar la izquierda en el siglo XXI: hacia un dialogo norte-sur* (pp. 237-252) Universidad Nacional de General Sarmiento. http://www.socioeco.org/bdf_fiche-publication-1264_es.html
- BOUZAS R. (2017). El regionalismo en América Latina y el Caribe: ¿qué hay de nuevo? *Estudios Internacionales*, 49, 65-88. 10.5354/0719-3769.2017.47533
- BOTTO, M. (2017) El Mercosur y sus crisis: Análisis de interpretaciones sobre el fracaso de la integración sudamericana. *Estado & Comunes, Revista de políticas y problemas públicos*, 2(5), pp. 155-

176. http://revistas.iaen.edu.ec/index.php/estado_comunes/article/view/57
- BURCHARDT, H. J. (2017). La crisis actual de América Latina: causas y soluciones. *Nueva Sociedad*, (267), 114-128. <https://nuso.org/articulo/la-crisis-actual-de-america-latina-causas-y-soluciones/>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2014). *La Alianza del Pacífico y el MERCOSUR: hacia la convergencia en la diversidad* (LC/L.3922). Naciones Unidas; CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/37304>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (1994). *El regionalismo abierto en América Latina y El Caribe*. Naciones Unidas; CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2140/1/S9481108_es.pdf
- Comunicado de Prensa (2020). N° 40/20, Montevideo, 25 de abril, Uruguay. <http://www.gub.uy/ministerio-relaciones-exteriores/>
- Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. (2011) *Declaración de Caracas “En el Bicentenario de la Lucha por la Independencia Hacia el Camino de Nuestros Libertadores”*. http://www.cancilleria.gob.bo/celac/sites/default/files/2019-02/Declaracion_de_Caracas.pdf
- CHABAY, E. (2019, 16 de Abril). El gobierno suspendió la elección al Parlasur y provocó un roce a escala internacional. *El Cronista*. <https://www.cronista.com/economiapolitica/El-gobierno-suspendio-la-eleccion-al-Parlasur-y-provoco-un-roce-a-escala-internacional-20190416-0058.html>
- CHACÓN, J. (2004). Integración Suramericana: un paso hacia el posneoliberalismo. *Centro de Investigación sobre Inversión y Comercio CEICOM Observatorio del Sur*.
- DIAMINT, R. (2013). Regionalismo y posicionamiento suramericano. UNASUR y ALBA. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, (101), 55-79. <https://www.raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/issue/view/19826>
- DE GORI, E., GÓMEZ, A. y ESTER, B. (2017). Gobiernos progresistas en América Latina: cambios y permanencias tras un período de estabilidad. En J. A Sotillo y B. Ayllón (coords.), *Las transformaciones de América Latina* (pp. 17-33). Los Libros de la Catarata; Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación.
- DE MARÍA, N. y PEREIRA, M. E. (2016). Estrategias de inserción internacional del MERCOSUR y la ASEAN. *Revista PUCE*, (103),

- 273-297. <http://www.revistapuce.edu.ec/index.php/revpuce/issue/view/12>
- DINATALE, M. y LIOTTI, J. (2015) Susana Malcorra: “Vamos a desideologizar la política exterior”. *La Nación*. 7 de diciembre. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/1852090-susana-malcorra-vamos-a-desideologizar-las-relaciones-exteriores-de-la-argentina>
- DINATALE, M. (2016, 10 de junio). La Alianza del Pacífico aceptó a la Argentina como país observador. *La Nación*. <http://www.lanacion.com.ar/1907468-la-alianza-del-pacifico-acepto-a-la-argentina-como-pais-observador>
- El Economista. (2020, 8 de Abril). Según la OMC el comercio mundial caerá entre el 13% y 32 %. <https://www.economista.com.ar/2020-04-segun-la-omc-el-comercio-mundial-caera-entre-13-y-32/>
- FAURIE, J. (2018, 26 de Febrero). La Inserción Inteligente. *Clarín*. https://www.clarin.com/opinion/insercion-inteligente_0_ryxrHqxdf.html
- GARDINI, G. L. (2011). Latin American Foreign Policies between Ideology and Pragmatism: a framework for analyses. En G. L. Gardini y P. Lambert (eds), *Latin America Foreign Policies between Ideology and Pragmatism*. Palgrave Macmillan.
- GARZÓN, J. F. y PRIETO, G. C. (2017). Estrategias de inserción económica internacional de Colombia y Brasil: regionalismo cruzado y estrategia de tamaño. En D. Flandes y E. Pastranas Buelvas (eds), *Estado y Perspectivas de las Relaciones Colombo-brasileñas*, (pp. 119-146). Pontificia Universidad Javeriana. https://www.researchgate.net/publication/324992244_Estrategias_de_insercion_economica_internacional_de_Colombia_y_Brasil_regionalismo_cruzado_y_estrategia_de_tamano Jorge F. Garzón, Germán C. Prieto (2017) *Estrategias de inserción económica*
- GIACALONE, R. (2013). Venezuela en UNASUR: integración regional y discurso político. *Desafíos*, 25(1), 129-163. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0124-40352013000100005
- GIACALONE, R. (2016). Conceptualización y marco analítico explicativo del multilateralismo latinoamericano. *OASIS*, (24), 7-25. <http://dx.doi.org/10.18601/16577558.n24.02>

- GIACALONE, R. (2017). Aspectos políticos y geopolíticos de la propuesta de convergencia Alianza del Pacífico-Mercosur. En J. U. Mora Mora y M. I. Osorio Caballero (comps.), *La Alianza del Pacífico: Nuevos retos e implicaciones para Latinoamérica* (pp. 51-80). Sello Editorial Javeriana.
- GIACALONE, R. (2018). Latin American Regionalism in the XXI Century: An Ongoing Interactive Game of Resistance and Cooperation. *Mural Internacional*, 9(1), 21-38. <https://doi.org/10.12957/rmi.2018.36079>
- GIACALONE, R. (2019). La inserción internacional de la Alianza del Pacífico en la visión de sus empresarios. En G. Palamara (Ed.), *Nuevas miradas y dinámicas de inserción internacional suramericana*. Universidad Externado de Colombia.
- GOMES SARAIVA, M. y GRANJA HERNÁNDEZ, L. (2019). La integración sudamericana en la encrucijada entre la ideología y el pragmatismo. *Revista Uruguay de Ciencia Política*, 28(1), 157-182. <http://rucp.cienciassociales.edu.uy/index.php/rucp/issue/view/37>
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, G. y VELÁZQUEZ FLORES, R. (2013). La política exterior de México hacia América Latina en el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012): Entre la prudencia política y el pragmatismo económico. *Foro Internacional*, 53(3-4), 572-618. <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/2163/2153>
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, G. y MORALES CASTILLO, R. (2019). La política exterior del gobierno de Enrique Peña Nieto hacia América Latina y el Caribe en un mundo en transición: una trama en tres actos. *Foro Internacional*, 59(3-4), 763-808. <https://doi.org/10.24201/fi.v59i3-4.2640>
- GRATIUS, S. (2009). Reflexiones sobre izquierda y populismo en América Latina. *Colección de estudios internacionales*, (6), 1-29.
- GUERRA CAVALCANTI, F. (2019). O Mercosulpós-Dilma Rouseff e o retorno do regionalismo aberto. En J. Briceño Ruiz, J. Leal, A. Rocha Valencia, M. Serna Forcheri (coords.), *La integración latinoamericana en debate. Incertidumbre, formatos institucionales fragmentados y caminos alternativos latentes* (pp. 69-96). Teseo.
- GUTIÉRREZ, A. (2019). La situación agroalimentaria en Venezuela. Hacia una nueva estrategia. *Foro*, 3(5), 31-55. <https://www.revistaforo.com/2019/0305-04>

- HALPERIN, M. (2018). Negociaciones de integración económica encaradas por países latinoamericanos: seguimiento de Tratados de Libre Comercio (TLC) y profundización y diversificación de acuerdos preferenciales. Novedades producidas en el bienio 2017-2018. *Informe Integrar*, (113). <http://www.iil.jursoc.unlp.edu.ar/textos/informe/integrar113.pdf>
- Infobae. (2019, 16 de Abril). *El MERCOSUR suspendió el proceso de elección directa de parlamentarios*. <https://www.infobae.com/america/america-latina/2019/04/16/el-mercosur-suspendio-el-proceso-de-eleccion-directa-de-parlamentarios/>
- Información para la prensa (2020). N° 094/20. *Mercosur: En dialogo con Solá, la UIA y la CGT acompañaron la propuesta argentina*. Miércoles 6 de mayo. <https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/mercosur-en-dialogo-con-sola-la-uia-y-la-cgt-acompanaron-la-propuesta-argentina>
- Información para la prensa (2020). N° 086/20. *Solá en el senado: “Queremos preservar el Mercosur como espacio de integración”*. Miércoles 29 de abril. <https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/sola-en-el-senado-queremos-preservar-el-mercosur-como-espacio-de-integracion>
- Información para la prensa (2020). N°: 083/20. *El Gobierno argentino y el Mercosur*, Viernes 24 de abril. <https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/el-gobierno-argentino-y-el-mercosur>
- IKENBERRY, J. (2018). The End of the Liberal International Order. *International Affairs*, 24(1), 7-23. <https://doi.org/10.1093/ia/iix241>
- KLAVEREN, A. V. (2012). América Latina en un nuevo mundo. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, (100), 131-150. https://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/100/america_latina_en_un_nuevo_mundo
- MELLADO, N. B. (2018). El MERCOSUR en la reconfiguración del regionalismo sudamericano. En N. B. Mellado (coord. y ed.) y Manuel Cienfuegos Mateo (coed.), *¿Integración o desintegración? Tendencias en el Regionalismo Sudamericano* (129-173). Ediciones Lerner
- MELLADO, N. B. (2018a). El marco multilateral como herramienta esencial de la integración de ALC en un sistema multipolar. *Derecho y Economía de la Integración*, (6), 73-90. <https://global.juri-dileyc.com/el-marco-multilateral-como-herramienta->

- esencial-de-la-integracion-de-alc-en-un-sistema-multipolar-pdf
- MELLADO N. B. (2017). Factores de incidencia en la agenda externa del MERCOSUR: reconfiguración del orden regional. En N. B. Mellado (coord. y ed.) y J. C. Fernandez Saca (coed), *Desafíos para el regionalismo latinoamericano en el contexto internacional del siglo XXI* (pp. 19-50). Editorial Delgado.
- MELLADO, N. B. (2009). La integración Sudamericana. En *MERCOSUR y UNASUR ¿Hacia dónde van?* (pp. 111-167). Ediciones Lerner. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/59808>
- MOTTA VEIGA, P. DA y RÍOS, S. P. (2007). O Regionalismo Pós-Liberal na América do Sul: Orígens, Iniciativas e Dilemas. *Serie Comercio Internacional*, (82), 1-48. CEPAL. <http://hdl.handle.net/11362/4428>
- NOLTE D. (2019). Lo bueno, lo malo, lo feo y lo necesario: pasado, presente y futuro del regionalismo latinoamericano. *Revista Uruguay de Ciencia Política*, 28(1), 131-156. <http://rucp.cienciassociales.edu.uy/index.php/rucp/issue/view/37>
- OCAMPO, J. A. (2008). El auge económico latinoamericano. *Revista de Ciencias Política*, 28(1), 7-33. Pontificia Universidad Católica de Chile. https://www.academia.edu/7600773/Jos%C3%A9_Antonio_Ocampo_El_auge_econ%C3%B3mico_latinoamericano_
- OVIEDO, E. D. (2018). Alternancia política y política exterior. El caso de Argentina y sus relaciones con China y otros países del Noreste Asiático. En M. C. Guiñazú y A. Pelfini (coords.), *Las relaciones entre Sudamérica y Asia-Pacífico en un mundo incierto. Los casos de Argentina, Chile y Brasil* (pp. 83-114). Ediciones CICCUS; FLACSO Argentina.
- PASTRANA BUELVAS, E. y CASTRO, R. (2018). Marco interpretativo. La Alianza del Pacífico en perspectivas regional e interregional: teoría y práctica. En E. Pastrana Buelvas (Edit) *La alianza del Pacífico: ¿atrapada en el péndulo del regionalismo y del interregionalismo?* (pp. 17-70). Opciones Gráficas
- PUTNAM, R. (1988). Diplomacy and Domestic Politics: The logic of two level-games. *International Organization*, 42(3), 427-460. <https://www.law.upenn.edu/live/files/5154-putnamdiplomacy-and-domestic-politicspdf>
- PUTNAM, R. (1996). Diplomacia y política nacional: la lógica de los juegos de doble nivel. *Zona Abierta*, (74), 69-120.
- QUEZADA, A. (2010). Inserción internacional de Chile en la post Guerra

- Fría. *Revista Enfoques*, 8(13), 119-134. <http://www.revistaenfoques.cl/index.php/revista-uno/issue/view/11>
- RIGGIROZZI, P. (2012). Re-territorializando consensos: Hacia un regionalismo post-hegemónico en América Latina. En A. Serbin, L. Martínez y H. Ramanzini Júnior (coords.) *Anuario de Integración. El regionalismo "post-liberal" en América Latina y el Caribe: Nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos* (pp. 129-151). CRIES. http://www.cries.org/?page_id=44
- RODRÍGUEZ ARANDA, I. (2010). Cincuenta años de participación chilena en los procesos de integración latinoamericana 1960-2010. *Mundo Nuevo, Revista de Estudios Latinoamericanos*, (4), 399-437.
- RODRÍGUEZ ARANDA, I. (2015). Oportunidades y desafíos que plantea la Alianza del Pacífico para la política exterior y para los modelos de integración regional de sus miembros. En I. Rodríguez Aranda y E. Vieira Posada (eds.), *Perspectivas y oportunidades de la alianza del Pacífico* (pp.33-60). CESA; CEGLI.
- RODRÍGUEZ ARANDA, I. (2018). Evolución de la inserción económica internacional de Chile en el Asia Pacífico: 1973-2017. En M. C. Guiñazú y A. Pelfini (coords.), *Las relaciones entre Sudamérica y Asia-Pacífico en un mundo incierto. Los casos de Argentina, Chile y Brasil* (pp. 157-179). Ediciones CICCUS; FLACSO Argentina.
- RODRÍGUEZ GARAVITO, C., BARRET, P. y CHÁVEZ, D. (eds.). (2005). *La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y trayectoria futura*. Grupo Editorial Norma
- ROJAS ARAVENA, F. (2019). El multilateralismo latinoamericano a la deriva. En J. Altmann Borbón (ed.), *América Latina frente a la reconfiguración global* (pp. 121-133). FLACSO.
- ROJAS ARAVENA, F. (2018). Incertidumbres globales: impactos en los procesos de integración latinoamericanos. En J. Altmann Borbón y F. Rojas Aravena (eds.), *América Latina y el Caribe: En una década de incertidumbres* (pp.171-190). FLACSO, UPAZ. https://eulacfoundation.org/es/system/files/libro_upaz_flacso_vdigital_0.pdf
- ROMERO, C. (2010). La política exterior de Venezuela bolivariana. En B. Sorj y S. Fausto (comps.), *América Latina: Transformaciones geopolíticas y democracia* (pp. 117-180). Siglo XXI.
- SANAHUJA, J. A. (2007). Regionalismo e integración en América Latina: balance y perspectivas. *Pensamiento Iberoamericano*, (0), 75-106. <https://eprints.ucm.es/42577/>

- SANAHUJA, J. A. (2009). Del “regionalismo abierto” al “regionalismo postliberal”. Crisis y cambio en la integración regional en América Latina. En L. Martínez Alfonso, L. Peña y M. Vázquez, (coords.). *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe* 7. CRIES. pp. 12-54. <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2010/05/anuario-integracion-2008-2009.pdf>
- SANAHUJA, J. (2011). Multilateralismo y regionalismo en clave suramericana: El caso de UNASUR. *Pensamiento Propio*, (33), 115-158. <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2013/07/PP33-web-25-061.pdf>
- SANAHUJA, J. A. (2012). El regionalismo post-liberal y el multilateralismo en Sudamérica: el caso de Unasur. En Serbín, A., Martínez, L. y Ramanzini Junior, H. (eds.). *El regionalismo “post-liberal” en América Latina y el Caribe: Nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos. Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe 2012*(pp. 19-72). CRIES.
- SANAHUJA J. A. (2017). Posglobalización y ascenso de la extrema derecha: crisis de hegemonía y riesgos sistémicos. En M. Meza (coord.), *Seguridad internacional y democracia: guerras, militarización y fronteras. Anuario Ceipaz 2016-2017* (pp. 41-78). CEIPAZ. <https://ceipaz.blogspot.com/2017/06/anuario-ceipaz-2016-2017.html>
- SANAHUJA, J. A. (2017a). Beyond the Pacific-Atlantic divide. Latin American regionalism before a new cycle. En J. Briceño-Ruiz, e I. Morales (Eds.), *Post-hegemonic regionalism in the Americas. Toward a Pacific-Atlantic Divide?* (99-124). Routledge.
- SANAHUJA J. A. (2019). El ascenso global de la ultraderecha y el nacionalismo: Crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal. En J. Altmann Borbón (ed.), *América Latina frente a la reconfiguración global* (pp. 13-64). FLACSO
- SANAHUJA J.A. (2019a). La crisis de integración y el regionalismo en América Latina: giro liberal-conservador y contestación normativa. En M. Meza (coord.), *Anuario Ceipaz 2018-2019* (pp. 107-126). CEIPAZ. <http://www.ceipaz.org/publicaciones.php#>
- SÁNCHEZ CABARCAS, F. (2017). Multilateralismo: agenda de estudio e impacto en América Latina. En E. Tremolada. (ed.), *Desafíos del multilateralismo y de la paz* (pp. 221-243). Universidad Externado de Colombia. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3188920>
- SARAIVA, M. G. y GRANJA, L. (2019). La integración sudamericana en

- la encrucijada entre la ideología y el pragmatismo. *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 28(1), 158-182. 10.26851/RUCP.28.1.6
- SERBIN, A., L. MARTÍNEZ y RAMANZINI JUNIOR, H. (2012). El regionalismo post-liberal en América Latina y el Caribe: Nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos. En A. Serbin, L. Martínez y H. Ramanzini Junior (coords.), *El regionalismo "post-liberal" en América Latina y el Caribe: Nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe 2012* (pp. 7-18). CRIES. http://www.cries.org/?page_id=44
- SILVA FLORES, C., NOYOLA RODRÍGUEZ, A. y KAN, J. (coords.). (2018). *América Latina una integración regional fragmentada y sin rumbo*. CLACSO; IADE; MEGA2.
- Sputnik noticias. (2019, 15 de Abril). *MERCOSUR suspende elecciones de parlamentarios para ahorrar*. <https://mundo.sputniknews.com/america-latina/201904151086718283-elecciones-en-mercosur/>
- STEFANONI, P. (2020, Marzo). Las lecciones que nos deja Bolivia. *Nueva sociedad*. <https://nuso.org/articulo/Bolivia-Evo-Morales-elecciones/>
- SVAMPA, M. (2020). Reflexiones para un mundo post-coronavirus. *Nueva Sociedad*. Abril. <https://www.nuso.org/articulo/reflexiones-para-un-mundo-post-coronavirus/>
- THOENE, U., CUESTAS ZAMORA, E. J. y LONDOÑO, M. C. (2017). *La Alianza del Pacífico y el regionalismo latinoamericano: En búsqueda de una revitalización autonomista de la integración*. *Análisis Político*, 30(89), 91-110. <https://doi.org/10.15446/anpol.v30n89.66219>
- TOKATLIAN, J. G. y RUSSELL, R. (2017). Macri: en busca de una nueva inserción internacional. *Anuario internacional del Cidob 2016-17* (pp. 216-222). CIDOB. <http://anuariocidob.org/macri-en-busca-de-una-nueva-insercion-internacional/>
- TURCOTTE, S. F. (2008). La política de Brasil hacia Sudamérica: entre voluntarismo y resistencias. *Foro internacional*, 48(194), 785-806. <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/1928/1918>
- TUSSIE D. y TRUCCO P. (eds.). (2010). *Nación y región en América del Sur. Los actores nacionales y la economía política de la integración sudamericana*. Teseo.
- TUSSIE, D. (2019). La reconfiguración global: Su capítulo en vivo para

América Latina. En J. Altmann Borbón (ed.), *América Latina frente a la reconfiguración global* (pp. 107-119). FLACSO.

VIGEVANI, T. y CEPALUNI, G. (2007). A política externa de Lula da Silva: a estratégia da autonomia pela diversificação. *Contexto Internacional*, 29(2). http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-85292007000200002

ZELICOVICH, J. (2016). El MERCOSUR frente al “Regionalismo del Siglo XXI”. Algunas claves para la comprensión del devenir del proceso de integración. *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana*, (34), 1-27. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/53785>

ZELICOVICH, J. (2018). Claves y tensiones de la estrategia argentina de política comercial externa en la búsqueda de una “inserción inteligente al mundo” (2015-2018). *Latin American Journal of Trade Policy*, 1(2), 49-66. <https://lajtp.uchile.cl/index.php/LAJTP/issue/view/5065>